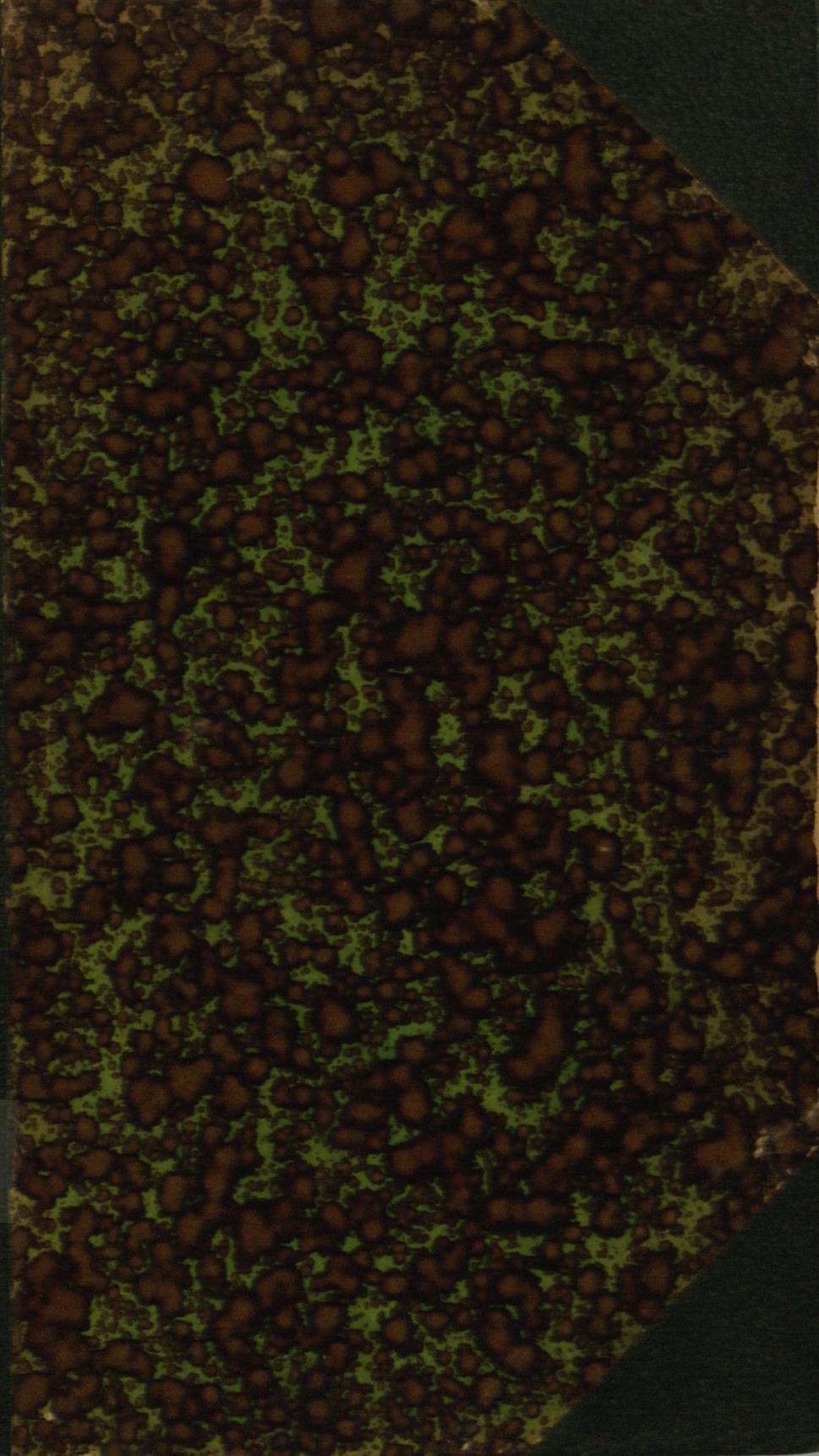


8.04
35





DOCTOR FRANCISCO A. RISQUEZ

DE MI VIAJE AL SUR

CARACAS
TIPOGRAFIA AMERICANA
1938

CAK2028

918.04

DOCTOR FRANCISCO A. RISQUEZ

R 595

DE MI VIAJE AL SUR

CARACAS
TIPOGRAFIA AMERICANA

1938

870 221

BIBLIOTECA NACIONAL

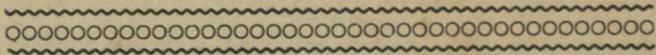
CARACAS

Obra N° **2353**

Volumen **1**

Estante N°

Anaquel



I

Es mi costumbre, siempre que abandono las playas de mi tierra, en busca de nuevos aires y de otras civilizaciones, llevar nota de las impresiones que voy recibiendo, al azar de mi camino, publiquelas o no, pues aunque a mí pueda importarme decirlas en voz alta, al público puede no interesar el conocerlas. En esta vez, abrigo la sana intención de enviarlas a la prensa, porque me va pareciendo que hay mucho por aprender en los pueblos que se han anticipado a nuestro progreso, y fuera una falta el callarlo, aunque resulte, o al menos pueda tomarse, como no lo espero, creyendo que me complazco en parecerme lo que encuentro mejor que lo que dejo, cuando no pasa de ser una simple referencia lo que voy describiendo. A un lado las impresiones que dedico a la Universidad, a las Academias que me confiaron el honor de llevar sus respectivos mensajes de salutación y confraternidad a sus hermanas del Sur y al Ministerio de Sanidad y Asistencia So-

cial, dejo estas líneas presentes para la prensa diaria, en el concepto de que puedan ser útiles al criterio público.

Curazao

Gratísima sorpresa me ha causado en mis últimos viajes ir palpando el adelanto demostrado por esta población insular, que hace muchos años vengo visitando, desde cuando era más que todo un aglomerado de casuchas feas y sucias, llenas de negros y salpicadas por algunas casas de comercio, a cargo de blancos y sin otro detalle merecedor de contemplación que el puente giratorio que se abre y se cierra, no se ya cuántas veces al día, para dar paso a las embarcaciones que entran o salen y establecen la comunicación entre las dos porciones principales de la ciudad. Y sorpresa grande encontrarme ahora con una ciudad de construcciones modernas, unas calles pavimentadas de concreto, edificios en cuyas pinturas se entremezclan el blanco, el rojo y el azul, dando un aspecto de alegría a la urbe, todo limpio, muy limpio y unos pobladores en cuyos labios se va perdiendo el risible papiamento, al empuje del castellano y el inglés, que son las lenguas más frecuentemente habladas por sus actuales habitantes.

Todo ese progreso, de que yo no puedo alcanzar a dar debida cuenta en esta somera descripción; tal progreso efectivo es, a no dudarlo, el resultado de la refinería establecida en la isla, y pensaba yo: Curazao refina el petróleo

producido por la tierra maracaibera y siente bullir en su seno la agitación perenne de barcos cargados con nuestro mineral, que llevan la vida y el movimiento incesante a una población que deriva su existencia y progreso del trabajo de nuestro petróleo, mientras los dueños de esa materia prima en Venezuela, se detienen a discutir si debemos fundar o no, refinerías en nuestro propio suelo, o si la ponemos en Coro, en Cumaná, o en Margarita, desdeñando el ejemplo que nos está dando en las narices, o malgastando en palabrerías sin efecto el tiempo que debiéramos emplear en llevar a pronta ejecución una obra, que no va a tantear los resultados, sino los ha demostrado ya a cabalidad.

Tal vez sea yo quien pierda el tiempo en demostrar lo que tengo por una evidencia, que sin duda no pasa inadvertida, al juicio de mis compatriotas y tengan la razón quienes piensan de opuesto modo, por razones que yo no alcanzo, pero no hay una mano que me tape la boca cuando exclamo: ¡Ah mal haya una refinería en Venezuela, basada en el petróleo nuestro y cómo tendríamos con ella la riqueza y adelanto que estamos celebrando en Curazao.

Barranquilla

Siguiendo nuestra ruta, amanecimos en este puerto de Colombia, donde han fijado mi atención dos cosas, principalmente: el muelle y el acueducto.

El fondo bajo de aquella mansa bahía ha obligado a tender un muelle de 1.200 metros de largo, a cuyas amarras se asegura el vapor de alto bordo en que viajamos. Recorren de un extremo a otro de este muelle varias líneas de tranvías y carros de carga, facilitando el transporte de los pasajeros y mercancías del buque a tierra y viceversa.

Y mientras avanzo, camino de la ciudad desde el vapor, cómodamente reclinado en un asiento que costaba 15 centavos colombianos, apenas una locha de nuestra moneda, iba también pensando: en el primer puerto de Venezuela, La Guaira, para haceranáloga recorrida, desde la sala del cabotaje al barco y viceversa, siguiendo la línea del muelle, hay que ir a pie a pleno sol, como 200 ó 300 metros de distancia, si hay permiso para subir al buque, o si se lleva boleta de pasaje, y si no se prefiere, lo que a veces es mejor, tomar una lancha que lleve a bordo, o traiga a tierra, y recordaba a mi pobre Margarita, donde para salir de uno de los vapores que hacen escala en Porlamar, importa pasar a una barca de vela o de remo, que conduce a tierra aproximadamente en media hora, más del tiempo que tarda un avión de La Guaira a Margarita, aunque podamos consolarnos con que en la isla inglesa de Trinidad pasa otro tanto o más de lo mismo; pero si se prescinde del famoso puerto de Turiamo, que fué una ilusión que costó varios millones, inútilmente gastados, el único puerto de la extensa costa venezolana es el que deriva su nom-

bre de la visión de un buque amarrado con una hebra de pelo, el magnífico Puerto Cabello, donde este año que estamos viviendo se ha reemplazado el canal cenagoso, obstruido por manglares y basuras, por el hermoso canal con grande espacio para los buques de más alto bordo, limitado por grandes rellenos, en espera de los edificios que completarán la magnífica obra.

Y también cavilando me preguntaba, qué tanto costaría a la empresa, hoy nacional, o a un calculador cualquiera, con permiso, dedicar unos pocos miles a una línea de tranvía, desde la tierra hasta los buques amarrados al muelle? La misma persona a quien no tengo el derecho de nombrar, aunque yo quisiera como muestra de gratitud, por su atención, porque nos ha hecho la gracia de conducirnos en su automóvil, ahorrándonos la caminata a pleno sol, como otra vez lo hiciera, por causa de una lluvia torrencial y por pura complacencia, lamentaba como nosotros que tan sencillo servicio no se haya implantado todavía, para dar facilidad al turismo y como nota de un adelanto indispensable. No conozco las razones; pero debe haberlas, cuando no se ha hecho una obra tan de cajón.

En cuanto al acueducto, no es una maravilla, sino una de tantas obras reconocidas como una necesidad de toda población civilizada, pero pide un momento para mencionarla, como lo hago en un informe de Sanidad. (pág. 32).

En Colón pudimos ver una instalación análoga, con la ventaja mayor de disponer de las aguas del Chagras, limpias y puras en sus orígenes, y nos dicen, aunque no tuvimos tiempo para admirarlo, que el de la ciudad de Panamá es todavía más perfecto que el referido de Barranquilla.

Séame permitido ahora entresacar una que otra obra, de entre mis numerosas y más hondas impresiones, captadas en este hermoso viaje por las Repúblicas del Sur, que más merecen de mis compatriotas ser preferidas al perenne éxodo hacia Europa o los Estados Unidos, donde no van a encontrar ni más bellezas naturales, ni más ciencia que en nuestras hermanas del Sur, tan ingratamente pospuestas a las excepciones de los países escogidos como más dignos de atención.

Dejémos a un lado nuestras impresiones personales, en materia de ciencia, de letras, de arte, de naturaleza y de costumbres que constan en otros informes, y vamos a lo que puede interesar al gran público, en cuyo favor me estoy tomando este trabajo más.

Política Social

El asunto que ha fijado mi atención en este viaje, no sé si tanto o más que los progresos médicos o de otros órdenes, ha sido el magnifico problema de la política social. Siempre he considerado el ahorro como un primer elemento de riqueza y como una necesidad, la cooperación de todos los pobladores a la obra común de asegurar el porvenir, para todo mo-

mento de la vida, en que un accidente, una enfermedad, la invalidez, el desempleo, o la vejez, corten el camino de la producción individual.

Sabía yo que Chile estaba a la cabeza de esta propaganda social, dentro del orden más perfecto, y dediqué mis primeras investigaciones a dar cima a mis intentos, comenzando, desde mi llegada a Valparaíso, hasta culminar en Santiago, con el encuentro afortunado del creador, o por lo menos reformador de la obra, el por mil razones ilustre hombre de saber y de experiencia en este ramo, doctor Julio Bustos. De una primera conversación con él, derivé muy certeras enseñanzas y en la literatura que puso en mis manos y en los comentarios basados en gráficas y en cuadros estadísticos que me presentó, hallé completamente explicados el origen, el fin y los medios de esta cooperación, salvadora de las penalidades de la vida, mientras dura la posibilidad de trabajar, en favor de los mismos y de otros que no pueden hacerlo.

No caben en estas líneas preliminares cuanto quiero introducir en el ánimo de todos mis compatriotas, por su bien colectivo, ni menos hay cabida en ellas para las enseñanzas de la labor escrita y comentada del doctor Bustos, pues sólo pretendo que estas líneas de introducción a las que iré dando a luz, para la penetración del público, sirvan antes que todo para llamar la atención hacia un asunto de tan trascendental importancia.

tado antes, en una detenida conferencia de que doy cuenta a su homónimo de Caracas, respecto a las obras llamadas Postas Rurales y Dispensarios, Sanatorios, no más que con los fondos del Seguro Obligatorio, que ni siquiera necesita el mandato de una ley, sino basta el conocimiento de tan innumerables ventajas, para inscribirse como imponente todo aquel que gana algo, cuando de mi larga conversación con el doctor Bustos saqué la absoluta convicción de cuán fácil es y conveniente quedar asegurado, para todo caso de emergencia, enfermedad, muerte o cesantía, con sólo inscribirse, como miembro de la Asociación. Es costumbre o no sé si ley, que con el mínimo porcentaje separado del sueldo o salario del imponente, otro tanto por ciento señalado al patrón o jefe y otro finalmente asignado por el Estado, se completa un seis a un ocho por ciento de cada sueldo, para componer las sumas enormes que se dedican a la protección del obrero o del empleado. En la misma Legación de Venezuela en Santiago vi que el Ministro abonaba por su cuenta una pequeña cantidad, como porcentaje de los sueldos o empleados de su casa, el cual junto con la cooperación del Estado forma el fondo de auxilios, que garantiza los cuidados médicos, los gastos especiales y las pensiones individuales de que ya se ha hablado y que de esta manera no constituye la enorme carga que gravita sobre el presupuesto nacional, como base de cuanto se necesita para socorrer al pobre, al desempleado, o al retira-

do del servicio. Los capitales acumulados en los organismos de previsión social de Chile, hasta diciembre de 1936, ascendían a la cantidad de mil cuatrocientos quince millones de pesos (1.415.000) colocados en bonos y acciones, en bienes raíces, en propiedades, préstamos hipotecarios y préstamos personales a imponentes.

Poco a poco irémos ensachando estos datos, para formar el concepto público, en favor de una obra que no es sino la aplicación en grande de la idea que ha sido mi obsesión de pcbre, desde hace muchos años, que fundé la Asociación Médico Farmacéutica de Socorros Mutuos, fencida en ausencia mía y sin resucitar, a pesar de otros intentos y la cooperación que he prestado a la obra que, con el nombre de Mutual, ha querido establecer en Caracas el Ministerio de Salubridad y Asistencia Pública. (*)

La Casa de la Empleada

Nuestra visita a la Asociación Católica de Mujeres Trabajadores en Buenos Aires, nos causó tan profunda impresión, que no podemos menos de aludir a ella, tal como sembró en nuestro ánimo el deseo de levantar a la pobre

(*) Llegado a Caracas, encontré que el Gobierno Nacional había traído técnicos de Suiza, a una de cuyas reuniones tuve el honor de ser invitado. Esto hace inútil seguir tratando este tema, sobre el cual nadie pide ni necesita mi intervención; ya que en manos de competentes se ha puesto la obra de mis más acariciados deseos.

Asociación del mismo nombre que en Caracas fallece, de incorregible anemia.

La fundó, la patrocina y alienta Monseñor Mapal, y la hizo suya un grupo de 17 damas, las cuales acometieron la obra con 50 pesos, que les prestó el Obispo (quien no ha consentido que se les devuelvan) y hoy es una Asociación poderosa, con 17.000 socias, un edificio propio de cuatro pisos y sin embargo insuficiente para contener todas sus dependencias y servicios.

—Cómo han podido alcanzar Uds. tan considerable altura? pregunté intrigado a la inteligente Secretaría, que nos abrió todas las puertas de la suntuosa mansión.

—Sencillamente, me contestó, mostrando a la mujer trabajadora los beneficios que deriva de formar en la Asociación. Porque la mujer que trabaja todo el día tiene allí la casa, que es una prolongación de su hogar, y todo género de auxilios, y por ese solo hecho, con la misma cuota dedos pesos chilenos mensuales, (25 céntimos de bolívar), tienen casa, enseñanza, servicios odontológicos, medico, operador, hospitalización, aplicaciones de luz, diatermia y electricidad, comida a precios ínfimos, rebaja de un cincuenta por ciento en los vehículos de transporte, en los teatros, cuanto se verá en los estatutos que presentaré oportunamente, a ver si se levanta la Asociación Venezolana de Trabajadoras, que apenas alienta hoy en una prolongada inanición.

Los cargos de la casa son todos gratuitos: la Presidenta, tan encantadora como mujer,



cuanto inteligente y de abnegada consagración a la obra; la Secretaria, un centro de bondad incomparable, que fué la llave de oro para nuestros pasos ansiosos y el cofre que puso a nuestra vista aquella maravilla de actividad femenina; la Bibliotecaria, una mecanógrafa que trabaja en el dia y me dejó cautivo en las redes de su meritoria labor; cuantas damas se agrupaban, a cual más dispuesta a enseñarnos su Asociación, como encargadas de deslumbrarnos con la palabra, las explicaciones y todos los encantos de una obra titánica, hecha por manos de mujer, impulsadas por el amor a la cultura y al bienestar de la trabajadora; todas ellas dedican gratuitamente, en nombre de una caridad bien entendida, sus horas libres al auje de la institución y a dejarnos abismados ante aquel trabajo de abejas, construyendo insensiblemente, no más que por el milagro de la cooperación, panales para la cultura y miel para trocar en dulcedumbre las amarguras de la vida.

Después de dos horas, que pasaron sin dejarnos sentir sino el calor del entusiasmo, salimos cargados con toda la documentación necesaria, para intentar en Caracas la imitación de obra tan intensamente sugestiva y dejando, con el recuerdo (que nos pareció grato para ellas) de nuestra larga visita, la promesa de mantener tendido y tenso el lazo de confraternidad tan súbitamente echado y tan hondamente apreciado, entre la Asociación de la Empleada de Buenos Aires y la de Trabajadoras de Caracas.

Sean estas líneas un primer llamamiento a nuestras trabajadoras de comercio, de industria y de gobierno, y un ejemplo mil veces más elocuente que esta palabra hablada, para que nuestras mujeres se dispongan a levantar en Caracas, la obra cultural y edificante de que daremos cuenta detallada a las damas que entre nosctros han intentado o intenten fomentar la Asociación de Mujeres Trabajadoras.

Nada importan, y por eso no me detengo más, las impresiones commovedoras que en mi honor y para mi modesta gloria he relatado en este viaje, del cual separo algunas notas para otros destinos.

No hablaré de mi recepción en sesión extraordinaria en la Academia de Medicina de Lima: no me detendré en señalar aquí la recepción que me hizo la Universidad de Santiago; ni la incorporación de Venezuela al mismo tiempo que Perú, Bclivia y Paraguay a la Asociación latino-americana de las Sociedades de Tisiología, por las cuales me pidieron llevara la palabra en la inauguración del Congreso de Tisiología de Santiago, siendo favorecido con el título de Miembro Honorario de la Ulast; ni mis impresiones a través de los lagos del Sur en B. Aires y en Río Janeiro; ni mi pena por no haber tenido tiempo suficiente para ir a Montevideo; ni mi empeño en derivar hacia las Repúblicas del Sur la corriente de estudiantes, de médicos y de turistas, que vamos, como los carneros de Panurgo, hacia Europa o Norte América, para no mencionar aquí sino algo de lo que puede

interesar a la Sociedad de Caracas, que acaso me esté leyendo. A los demás hablaré, a cada uno según lo que pueda convenirles.

Voy, por tanto, a resumir.

La impresión general resultante de cuanto he visto en mi largo viaje y he venido consignando, al correr de mis días es que, si políticamente Venezuela mantiene cordiales relaciones con todos estos países del Sur, científica, literaria y socialmente nos encontramos a una distancia de las hermanas del Continente meridional americano, que no corresponde a nuestros deseos y conveniencias. Si en Venezuela conocemos, aunque sea de nombre, aquellas personalidades intelectuales cuyos nombres han volado por sobre las fronteras de sus patrias respectivas, es difícil que se conozca en el resto de América, fuera de aquellos de fama mundial, a los que nos hallamos a mediana altura, cuando en la hermandad de raza, debiéramos ser todos como miembros de la misma familia, los grandes y los pequeños, si no para contarnos y medirnos, al menos para saber de la existencia general y de sus valores respectivos.

En Chile y Buenos Aires somos unos extraños a la vida científica y social, y no dudo hayan recibido como revelaciones mis referencias sobre los adelantos de Venezuela, en materia científica. Han oído hablar, sin duda, de Bolívar y de Andrés Bello, pero no ha faltado en Buenos Aires quien haya desconocido, voluntaria o involuntariamente, la figura de nuestro Libertador, o se haya perdido desfigurando

nuestra historia, ahogada entre ignorancias y prejuicios. Por eso hacen tanta falta hombres como los Representantes que tenemos en Buenos Aires y en Chile, que por sí solos son muestras valiosas de nuestros valer intelectual y social, y que se ocupen esforzadamente como ellos en hacer resonar el nombre de Venezuela, con los timbres que posee; en figurar sin excusa alguna en las reuniones diplomáticas y consulares y abrir, como si fueran las puertas de la patria, las puertas de las Legaciones, para el perfecto conocimiento de Venezuela y de sus hombres, de sus productos como de sus actividades. Y no hablamos del Brasil, porque su representación merece capítulo aparte; el Brasil, límitrofe de Venezuela, circuido por países de origen y de habla castellanos, y entre cuyos millones de habitantes de lengua portuguesa, no se habla, fuera del idioma nativo, sino inglés o francés, donde es indispensable que personas como el Ministro actual, complementado socialmente por su interesante Sra., residiendo en una casa señorial como la que les sirve de abrigo y de residencia, sean los que siempre representen a nuestro país en el extranjero.

La razón primordial de este estado de cosas, si no es la única, consiste en la falta de comunicaciones marítimas entre Venezuela y los demás países del Sur. Para venir al Perú o a Chile, ya tenemos por fortuna una comunicación por dos líneas de vapores, atravesando el istmo de Panamá; pero para pasar a Río de

Janeiro y a Buenos Aires, que están como si dijéramos al volver de la esquina, se acostumbra ir a New York o a Europa, a tomar los vapores, si no se aprovecha la vía aérea, que no está al alcance de todos los gustos, ni de todos los bolsillos. Como me decía la inteligente Sra. de nuestro Ministro en el Brasil, Lía de Sardi, brasilera de origen; pero venezolana de corazón, no hay comunicación porque no hay viajantes, y no hay viajantes porque no hay comunicación, terrible círculo vicioso que es indispensable romper de una vez. Por una parte, que las compañías navieras quieran hacer la escala de nuestras costas, aunque al principio no les produzcan grandes utilidades; parar en La Guaira, a una hora de automóvil por hermosa carretera a Caracas: o en Puerto Cabello, a cinco horas, donde acaba de abrirse la vasta dársena donde pueden fácilmente atracar vapores de alto bordo. Y por otra parte, que Venezuela facilite y fomente la entrada de vapores y viajantes, que favorezca la propaganda del turismo, para admirar las bellezas de la costa Atlántica, comenzando por la puerta, que es Venezuela, y penetrando luego en las maravillas de Río, de Santos, de San Pablo, Buenos Aires, o Montevideo y a cambiar ideas y adelantos entre aquel centro, como olvidado del mundo, y estos otros que llaman la atención del universo téreo. De este modo, derivaríamos esa corriente hacia las casas de nuestras hermanas de Sur América, más conveniente y económico, que los viajes a Europa, que pa-

recen ser la atracción única de los venezolanos, con las desventajas de los idiomas y diferentes intereses. Roto ese círculo, el intercambio comercial, industrial, científico y literario quedaría inmediatamente establecido, con toda sus magnificas consecuencias.

A decir esto, en momentos de regresar encantado de esa gira, me mueve el deseo de pedir a cuantos puedan influir en las compañías navieras, alienten una conexión necesaria con los países en ella comprendidos, y a ejercer la acción social indispensable, tienden estas líneas, que suplico no queden como letra muerta, sino vayan a vigorizar entusiasmos, a levantar ideales y a reunir en un campo común de admiración y gratitud y de memorias perdurables, las tierras gloriosas de Bolívar y de San Martín.

A esto deben tender, en primer término, las representaciones diplomáticas y consulares, cuyos beneficios he tenido ocasión de palpar en este viaje, desde nuestra llegada a Valparaíso, donde nuestro cónsul Urdaneta, con su distinguida señora, completan la digna representación diplomática del Dr. A. Carnevali, alma de Venezuela en Chile, despertando los deseos de penetrar en el corazón de la tierra chilena, como nos han hecho penetrar muy hondo en el de los representantes venezolanos nombrados, hasta Río Janeiro, donde la actuación del Dr. Julio Sardi, con su distinguida esposa, toda ella una distinción hecha para la vida diplomática y social, vive enamorando las voluntades y haciendo desear en todas partes analogas repre-

sentaciones para el lustre de Venezuela y la conveniencia de los países en donde asientan. Y todo eso pasando por nuestra representación en Buenos Aires donde, por indisposición de nuestro Ministro, una alta figura de la literatura venezolana, se hicieron cargo de su papel de auxiliares de los compatriotas y reflectores de la gloria de Venezuela, el secretario de la Legación Paz Castillo y el Cónsul General de La Rosa, representantes irreemplazables, en quienes la actividad protocolar se une con la actuación de sus respectivas señoras, que hacen olvidar la ausencia de la Patria y encariñarse cordialmente con las sociedades visitadas.

Los cuatro días que pudimos aprovechar en Río de Janeiro, porque los otros tres eran festivos, me dejaron tan honda impresión que al despedirme hice el propósito, con aires de promesa, de volver a apreciar con tiempo y calma las maravillas de aquella tierra, favorecida por la naturaleza y completada por las ciencias y el arte, de algunas de las cuales voy a decir dos palabras.

Río Janeiro

Por más que me empeñase, y no hay lugar para más, en expresar las impresiones recibidas en nuestros seis días, que nos parecieron minutos, en Río Janeiro, nunca pudiera mi escasa palabra y menos mi tosca pluma, dar una idea aproximada de cuanto bulle en el corazón y en la cabeza, al pensar en los días de Río Janeiro.

Nuestro Ministro Venezolano el Dr. Sardi, quien sin conocernos siquiera y desafiando la inclemencia de unos días de lluvia, fué a recibirnos al vapor y a esperar pacientemente el momento de caer en nuestros brazos, abiertos por adelantado en señal de gratitud, y su encantadora esposa, brasilera de origen, pero venezolana de corazón, según me place repetir sus mismas palabras, desde el primer momento, que nos invitaron a su regia morada para recibir en familia el Año Nuevo, fueron más que nuestros representantes, nuestros cicerones, nuestros introductores, nuestros inseparables compañeros, hasta despedirnos en el otro vapor que nos llevaba de regreso a Venezuela. Estar al lado de aquel compatriota era hallarse en la Patria y oír aquella dama era sentir la voz de la ciencia, de la historia y del arte; estar con ellos en su casa, en la calle, en los paseos, en todas partes, era sentirse lleno de toda aspiración, sobre la base de un afecto nuevo, pero ya acentuado. Por ellos conocimos la octava maravilla del mundo, la estatua monumental de Cristo Redentor, en la Cúspide del Corcovado, convertida de noche en una figura luminosa, visible todavía a larga distancia de la costa; por ellos visitamos el instituto Oswaldo Cruz, el Abrigo de mendigos, el Instituto de Sordomudos, todo cuanto el reducido tiempo de tres días nos permitía conocer de la opulenta capital del Brasil y de lo cual nos hemos atrevido a entresacar algunas muestras; por ellos disfrutamos la emoción no sentida antes de una

excursión al Pan de Azúcar por el tranvía aéreo; por ellos aprovechamos los pocos días de Río Janeiro para apreciar las bellezas de su incomparable bahía de las trescientas islas, la frescura de sus campos cultivados, la excelencia de la sociedad de Río y la fastuosa opulencia de sus numerosas obras de beneficencia y de previsión social; por ellos en fin pudimos rendir nuestro homenaje a la viuda de Chagas, que guarda religiosamente, como en un santuario, el cuarto con los libros, diplomas, premios, instrumentos y utensilios del famoso bacteriólogo, el álbum en que dejé estampada mi firma al pie de unos conceptos sobre tan memorable visita, la mesa y la silla que el sabio ocupaba hasta el doloroso momento en que una angina de pecho puso fin súbito a aquella vida, fecunda, prestigiosa y necesaria. La interesante viuda nos obsequió con algunas obras de su marido y de su hijo, que lleva el nombre y el camino de gloria de su augusto padre, y su amabilidad nos acompañó hasta el instante de abandonar la tierra brasilera, enviándonos al vapor que nos arrancaba a tanta emoción, unas flores frescas de su jardín.

En esa morada modelo pudimos también observar que es costumbre corriente, merecedora de imitación en una sociedad con tendencias alcohólicas y como una propagada de nuestro principal producto, que en Río Janeiro nadie obsequia a los visitantes y concurrentes, con licores, sino con café, y apenas se llega a una casa, Institución, oficina, y aún en medio de se-

siones científicas, aparece la bandeja con tazas de aromoso café brasilero.

La Pequeña Cruzada

Esta Institución, por ampliación llamada de Santa Teresa del Niño Jesús, es una obra absolutamente privada, para asistir a los niños pobres a quienes se les protege físicamente y se les desarrollan sus capacidades intelectuales, morales y profesionales, dándoles enseñanza primaria, instrucción religiosa y educación profesional y doméstica. En ella trabajan 65 operarias remuneradas, para la enseñanza de oficios y profesiones; un orfelinato; un servicio externo de niños, que reciben un plato de sopa; servicio médico ambulatorio e instrucción religiosa, y visitas domiciliarias, cuyas actividades se resumen, dicen ellos, en el precepto de “atender primero al estómago, de allí pasar al corazón y llegar al fin al cerebro”.

Conducido por la Sra. Ministra de Venezuela, espíritu selecto de caridad y de ilustración, hicimos una detenida y provechosa visita a esta institución, al cuidado de Hermanas de la Caridad, que nos dejó la impresión de nuestro intento, más de una vez sugerido en Caracas, de reunir las actividades de las varias asociaciones que en nuestra capital se dedican aisladamente a estas clases de obras, para componer una sola, que por el concurso mutuo y la unidad de pensamiento, constituyesen una institución, por el estilo de esta cautivadora obra de Rio de Janeiro, cuya reglamentación y forma de actividades pusieron en nuestras manos,

y tengo a las órdenes de quienes quieran aprovecharlas.

La Pequeña Cruzada dice, en la portada de la revista de este nombre, que no practica la filantropía, sino ejerce la caridad cristiana; no promueve el bien por esnobismo, o por ostentación, sino se inspira en el mayor de los preceptos del Decálogo.

Si un día logro mi propósito y uno a varias damas de Caracas o a las directoras existentes que quieran acometer la obra de común acuerdo, aquí tengo para ellas los estatutos, la revista, las explicaciones, cuanto dejaron en mis manos las directoras de esta obra, que a nuestro juicio sería la solución más acertada del precepto de caridad que ella envuelve y la parte menos favorecida que nuestra sociedad reclama, de cuantos podemos hacer algo en beneficio de ella.

Abrigo de Mendigos

La visita que acabamos de hacer a esta obra magnífica, que no han querido marcar con el nombre de *Asilo*, sino llamarla *Abrigo*, la tomamos como una enseñanza, un ejemplo y una edificación que intentamos llevar al ánimo de los compatriotas, a quienes rogamos presten atención, no a quien escribe, que no merece tanto, sino al que algo ofrece a la educación del espíritu, en momentos de haber salido de Caracas llevando el nombre de la Cruzada Sanitaria, para la obra incomparablemente necesaria de la supresión de la Mendicidad, con el apoyo del Gobierno del Dto. Federal y la coo-

peración del Ministerio de Asistencia Social, y ya en camino de un éxito seguro.

La obra a que nos referimos es absolutamente de acción particular, tiene apenas un año de fundada y no ha contado ni cuenta sino con el apoyo de la sociedad de Río de Janeiro. Comenzó con la donación de un terreno, que ha ido subiendo en extensión por nuevos donativos, y es hoy lo que se impone a nuestra admiración y no cabe en esta mención somera y desde luego incompleta.

Está dividida en dos formas de actividades, y en dos grupos de construcciones: la 1^a, para recoger a los mendigos arrancados a la circulación urbana y a una empresa explotadora de la mendicidad, descubierta en sus manejos. Hoy cuenta sólo con novecientos asilados, de los cuales solo un 10 por ciento son en realidad mendigos, y la 2^a para recoger niños desamparados, que llegan hoy a una alta cifra, niños sin madre, sin pan, ni hogar, llevados allí también para levantarlos físicamente y educarlos en la religión del trabajo.

El edificio consta de numerosos pabellones, con todas las comodidades que puede exigir un niño, una mujer, o un adulto, manejados por Hermanos y Hermanas religiosas, sin que, fuera de estos haya ningún empleado que no sea, o no haya sido un mendigo recogido y levantado por la institución, y un pabellón del edificio está destinado a alojar parejas que desean llevar honradamente una vida conyugal, dedicada al trabajo. Hay además, hasta ahora 24 y

subirán pronto a 40 y más, las oficinas de trabajo y aprendizaje de todo género de ocupaciones, para hombres mujeres y niños en condiciones de trabajar. Semanalmente, un camión de la obra recorre las calles de la ciudad, recogiendo todos los desperdicios de las casas y oficinas para seleccionarlos luego, ordenarlos y aprovecharlos. Como ejemplo, podemos decir que de las ruedas de automóviles inutilizadas, se sacan materiales para toda una zapatería, con destino a los mendigos, que trabajan para la casa y para vender a precio moderado en la ciudad.

Detalles importantes: se ha suprimido en esa Casa el uniforme, primero, dicen, porque el uniforme da el aspecto de una librea degradante y porque sin él se puede utilizar toda clase de vestidos, para toda clase de asilado. Entre estos no hay sino una categoría de personas, dentro de una democracia perfecta. Desde el infeliz, sin padre ni filiación social, hasta el que fué una opulencia en el mundo, todos son iguales y ninguno sabe ni el nombre, ni las condiciones de los otros. Merece citarse el caso de un hombre recogido en la calle, en plena borrachera; allí se le cuidó y levantó, hasta llegar a descubrirse que era una alta personalidad, descendida al arroyo, por falta de apoyo social, y transformada en una persona que prestó servicios importantes, sin que sus compañeros supieran nunca ni el nombre, ni la historia, viviendo en medio de una armonía perfecta que no deprime ni sonroja.

Suprimimos más detalles; pero debemos hacer constar que el trabajo de los mendigos en Agricultura, en cría y en oficios, pagados naturalmente a precios muy módicos, contribuyen al sostenimiento de la casa y al ahorro de los trabajadores, que adquirieron el hábito de la ocupación y del ahorro, levanta su espíritu de moralidad y buena conducta y convierte en hombres útiles, en mujeres sanas y en niños educados a los que antes eran la hez de la sociedad, abandonada por inservible, y tirada al arroyo, para ser pasto del vicio y elevados a la categoría de compatriotas necesarios, para el crecimiento de la población.

Nada falta para asegurar que en la sociedad brasilera existe el sentimiento de caridad que abunda en la de Caracas; pero hay en aquella también el espíritu de iniciativa voluntaria y de cooperación unánime, que falta en la nuestra. Frente al gesto de las hermanas Dávila donando Bs. 200.000 para levantar un Sanatorio y el de Eraso, legando 100.000 para distribuirlos entre los leprosos, y alguno que otro más se tropieza con la indiferencia general y hasta la negativa de millonarios a dar una parte de sus haberes para obras sociales, y es frecuente el ejemplo del solterón solitario, encerrado con sus millones, negándose a favorecer con una fracción mínima, de sus rentas, las obras de asistencia social, o el del mozo poseedor de una fortuna cuantiosa, que prefiere dilapidarla en francachelas, que lo llevarán a la tumba, antes que dejar su nombre inscrito en una obra de

caridad. Ejemplos como estos no faltan; pero es necesario que no se dén, en una sociedad como la nuestra.

Recursos

En todas las ciudades visitadas durante el viaje al sur de la América, desde Valparaíso, con su Sanatorio Marítimo y la Fundación Santa María, hasta la octava maravilla, que así puede llamarse la efigie monumental de Cristo Redentor, en la cúspide del Corcovado, en Río Janeiro, pasando por las demás obras sociales y beneficiantes de Santiago, Buenos Aires y Río Janeiro, son todas de creación y sostenimiento exclusivamente privados, de iniciativa y realización puramente social.

El Sanatorio Marítimo es único en su género, en toda la costa del Pacífico, fundado y sostenido por los Hermanos de San Juan de Dios, sin otros recursos que la caridad pública, puesta al servicio de los niños pobres, necesitados de aire de mar y de servicios médicos, quirúrgicos y ortopédicos. Fué a mi vista la resurrección de un proyecto de hace pocos años, asociado al Dr. de las Casas, para fundar el Sanatorio Marítimo de Maiquetía, que ahora vengo alentado a realizar.

La Fundación Santa María fué una herencia de millones, legada íntegra para una Universidad profesional e industrial, donde muchachos pobres reciben instrucción y preparación, de tal manera que es la admiración de cuantos la visitan. Y la estatua colosal de Cris-

to Redentor, la más alta de las tres del mismo género que hay en el mundo, fué el donativo de otro gran filántropo que dió los diez millones de francos oro, completados los quince por suscripción nacional.

De resto, los Dispensarios y Asilos, los Sanatorios y otras Instituciones benéficas, el Abrigo de Mendiros, el Instituto Oswaldo Cruz, la Obra de Santa Inés, la Pequeña Cruzada, la Casa de la Empleada, todo cuanto pudimos admirar, procedía de la cooperación social, como nos decía una de las Directoras, explotando la vanidad de los ricos en beneficio de los pobres. En una de ellas había un album, entre cuyas hojas se mezclaban varias páginas tituladas con cantidades diferentes, para que cada visitante escogiese la página en que inscribiese su nombre, según la cantidad que quería dar. En otro lugar, no recuerdo cuál entre tantos, encontré establecido, como procedimiento general, que todas las casas de comercio o de industria separan en su balance anual el 2 por ciento de sus utilidades líquidas para los fondos de Beneficencia. Y del Abrigo de mendigos sale semanalmente un camión recogiendo por toda la ciudad cuanto se desperdicia o no hace falta en ellas, para depurarlo, clasificarlo y darle aplicación productiva.

Con éstos y otros recursos ideados y puestos en práctica, se forma un caudal que, bien administrado, cubre miles de exigencias. Y eso que no contamos con los millones que da el Seguro social, todo lo cual da una clara explicación de

cuanto se hace en obras benéficas, sin mermar en lo más mínimo las rentas de la Nación, del Estado, o del Municipio, sino dejando a la sociedad el orgullo de ser ella la que cubra sus propias necesidades.

¿Por qué no he de presentar esos ejemplos a la sociedad de Caracas? Yo sé que en ella duerme el sentimiento del bien y muchas veces ha probado, cuando alguna ráfaga de mala suerte la conmueve, como despierta su espíritu y da su corazón, abre su escarcela, predica el amor al prójimo y brota, abrazado a la pena el deseo de mitigarla, surgiendo de improviso lo escondido en su sueño intocado.

Por eso y para eso he traído a colación estas páginas llenas de las ansias de ver protegidos nuestros pueblos, alzado el monumento de la prosperidad social y brotando en cada pecho el anhelo de vivir la vida, inspirada en el provecho de la humanidad, y si los resultados de este despertar intentado llenan mi aspiración, seré feliz habiendo consagrado las postrimerías de mi existencia al beneficio de la sociedad y de la patria.

Calle ahora mi pluma lo que es impotente a describir y quede en lo hondo de mi alma el interés despertado por las interesantes parejas representantes de Venezuela en Sur América y las maravillas de esta tierra hermosa del Brasil, de la cual no pudimos separarnos sino con la promesa de volver, quiéralo Dios.

INFORME AL MINISTERIO

Caracas: 26 de Enero de 1938.

Ciudadano Ministro de Sanidad y Asistencia Social.

Su Despacho.

Aunque en notas separadas doy a la Academia Nacional de Medicina, a la de la Lengua, a la Universidad Central, y al público en general, las impresiones recogidas en mi reciente viaje a las Repúblicas del Sur, cumplo con uno de los deberes que esta misión voluntaria me impone, trasmitiendo a Vd. algunas de las ideas inspiradas por mi observación, durante el viaje.

Desde mi llegada a Barranquilla, he comenzado a tomar nota de los adelantos que voy encontrando, y debo hacer mención, aunque somera, del Acueducto de Barranquilla, que si no es una maravilla, es una de tantas obras requeridas por toda ciudad en donde se toma en cuenta la trasmisión de las enfermedades por el agua de consumo.

Las aguas cenagosas del Magdalena son recibidas en depósitos, de donde pasan a airearse, disparadas en menudos chorros de regaderas, para ser llevadas, después de esta primera operación, a sedimentarse con el sulfato de alúmina. Ya clarificadas las aguas, son sometidas a filtración perfecta y luego clorinizadas. Una serie de aparatos registradores van diciendo, en todo momento, las operaciones hechas y

su resultado, hasta el examen bacteriológico, repetido a cortos intervalos, para asegurarse de que, en ningún momento, el agua dedicada al consumo no contiene más del número de bacterias admitidas para clasificarse de *agua potable*. La cantidad de agua obtenida es más que suficiente para los usos personales y domésticos de una población, como de 100.000 habitantes, para las industrias que las necesitan y para la limpieza y riego de calles, jardines y fincas agrícolas. Esta obra costó como \$ 2.000.000 y la dirige un jefe técnico, que prepara aprendices nacionales, para ir llenando los puestos del servicio, ahorrando a la nación y a su prosperidad gastos y vidas.

No es el momento de entrar en explicaciones sobre el recibimiento en sesión extraordinaria con que me honró la Academia de Medicina de Lima, como el más antiguo superviviente de sus Miembros Correspondientes, de lo cual doy cuenta a la Academia Venezolana de Medicina, con presentación del número de "La Reforma Médica" que la detalla.

En Valparaíso me impresionó grandemente la visita al Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios, fundado y sostenido por Hermanos de la Orden, gracias a la caridad pública, porque fué como una resurrección en mi memoria del proyecto acometido y llevado muy adelante, en colaboración con el Dr. H. de las Casas y que fracasó por razones que no son del caso, pero que ahora intentaré renovar.

El Sanatorio de Valparaíso está destinado a cuidar niños pobres, debilitados, escrofulosos y atacados de tuberculosis y deformaciones osteo-articulares y es el único en toda la costa del Pacífico. Hoy, que el ambiente gubernamental y social ha variado en sentido favorable, estoy dispuesto a presentar al Gobierno Nacional, o al del Distrito Federal o a la Sociedad de Caracas los datos, presupuesto y planos que teníamos hechos, del que sería a su vez único en todas las costas del Caribe, como una muestra más del desarrollo progresivo que se hace sentir en Venezuela.

La fundación Santa María es otra obra digna de mención: una Universidad para dar profesión, títulos y acomodos a jóvenes pobres, y la menciono, no sólo por su alta significación, sino porque es obra de una donación particular suficiente para crearla y sostenerla.

En Santiago, lo que atrajo principalmente mi atención fué el asunto del Seguro Social, de que es modelo digno de imitación Chile, para asegurar fondos destinados a proteger a los obreros, empleados y sus familias, en grande la idea que llevé de la instalación en Caracas de una Mutual, por iniciativa del Ministerio de Salud.

En la Asociación chilena de Seguro social, figuran como imponentes todos los empleados, obreros y servidores de cualquier género, que contribuyen con un 2% de sus salarios o sueldos, más otro tanto por ciento con que contribuyen los jefes o los patronos, y lo que el Es-

tado abona, para reemplazar los gastos de asistencia social que gravan su presupuesto, y esto sin mandarlo leyes que creo no existen, o aun habiéndolas, no se necesitan, por la convicción adquirida de los beneficios que el Seguro reporta al imponente de tales Asociaciones. Tengo a la orden de quien los necesite los detalles, libros, gráficas y demás explicaciones que se sirvió darme el alma de esta idea y de su aplicación, el Dr. Julio Bustos, dispuesto a coadyuvar personalmente a la creación de este adelanto social en Venezuela, que ha sido ya acogido por varias naciones del mundo, entre ellas los Estados Unidos, y de quien acabo de recibir nuevas explicaciones sobre las ventajas del Seguro Social.

Mi visita al Ministerio de Sanidad de Santiago me dió la ocasión de una detenida conferencia con el Ministro, Dr. Cruz Coke, quien me explicó la obra de saneamiento que está desarrollando en Chile, por el sistema de lo que él llama *Postas Rurales*. Parte el Ministro de la idea que la dirección de la salud pública no debe consistir en aplicar millones para establecimientos nosocomiales, destinados a curar enfermos, que frecuentemente llegan en los últimos períodos de sus males, sino más bien, a atender a los enfermos desde las primeras manifestaciones de sus enfermedades, y a preparar los organismos para luchar contra ellas. Ha comenzado por asegurar a los niños una provisión diaria de leche, no menos de medio litro por niño y por día, valiéndose de medios apropiados. Estas Postas han sido de tal ma-

nera la base de su campaña sanitaria, que voy a trasmisir las explicaciones que tuvo a bien darmel. En todas las provincias comienza por instalar, a distancias de 200 o más metros, una estación sanitaria (Posta Rural) sencillamente hecha, habitada por una matrona o un practicante, sacados de entre los mismos vecinos, o enviados de otras partes, con la obligación de atender a las indisposiciones y partos que ocurran en su circuito. Al principio, recibirá semanalmente la visita del médico más inmediato, y después tendrá médico fijo, y hasta escuela primaria, para que todo habitante tenga médico y educación. Cuando los casos son más difíciles o de mayor cuidado, son enviados al Hospital más cercano. Estos servicios sanitarios, que hasta ahora llegaban a 250, camino de 300, van creciendo en número y provisión, del centro a la circuferencia, y de este modo, ningún poblador podrá estar privado de cuidados oportunos y la estadística tendrá datos seguros de morbosidad y mortalidad, con economía de recursos y de vidas. El número de postas rurales ha ido creciendo, como me lo mostró en el mapa de una sola provincia, y es cada vez mayor el número de matronas y de practicantes que se van preparando, para llenar estos cargos, a los cuales se agrega el servicio escolar, aunando así la misión sanitaria y la educacional, contra las enfermedades y el analfabetismo. Todos los fondos indispensables para estas obras salen del Seguro Social, que produce millones, administrados y aplicados

conveniente mente, para cubrir las exigencias de estas obras de sanidad y de educación, según explicaré en obligado resumen.

En Caracas, y así lo hice constar en mi visita, nuestro Ministerio de Sanidad ha empezado a crear las *Unidades Sanitarias*, que parecen corresponder a esta política de Sanidad observada en Santiago; pero no llevarán a mal mis Superiores la insinuación de ir fundando poco a poco, en todo el territorio de la Nación, algo así como esas Postas Rurales, que ofrecen vida y educación a nuestros pobladores alejados de los centros; que previenen el desarrollo de enfermedades de mortalidad evitable; que descongestionan los establecimientos nosocomiales de los centros; perfeccionan la Estadística de mortalidad y crean la de morbilidad en la República; impiden la caída en los peligros del charlatanismo ignaro; fomentan el amor al suelo en que se nace y al cultivo de sus producciones; ofrecen enseñanzas prácticas, conforme a la región; aumentan el deseo de adquirir mayor suma de conocimientos, para obras de tanta trascendencia; dan mejor aplicación a los recursos de que se dispone, y presentan, en suma, ventajas de que apenas pueden dar idea incompleta estas breves líneas, dictadas por el deseo de aprovechar las enseñanzas de la experiencia de quienes nos han precedido en obras semejantes, el resultado de cuyo saber deseamos aprovechar en nuestra Patria.

A todo trabajador, obrero o empleado, se le descuenta de su paga un 2%; el patrono o

jefe, abona, como auxilio a sus empleados, otro tanto, más o menos, y el Estado contribuye con otro porcentaje que, por su monto, evita la enorme carga que gravita sobre el presupuesto Nacional, en auxilios, socorros y pensiones.—A la suma de B. 1.145,000.000 ascienden los fondos acumulados por el respecto de estos servicios, hasta Diciembre de 1936, y estos fondos van aumentando día por día, porque se va aumentando el número de imponentes, quienes van convenciéndose de la necesidad de asegurarse, para todo caso de enfermedad, invalidez, muerte, o desempleo.

En momentos de estar ordenando estas notas, recogidas al correr de naves, trenes y diligencias, recibo de nuestro acucioso Ministro de Venezuela en Santiago una copia del Proyecto de Decreto dictado por el Presidente de Chile, Alessandri y refrendado por su Ministro de Sanidad, Previsión y Asistencia Social, Excmo. Sr. Dr. Cruz Coke, sobre Protección a la Madre y al Niño que, por no perder tiempo he pasado al Congreso del Niño, próximo a celebrarse en Caracas, pero del cual debo dar cuenta a ese Despacho, por si puede servirle para consulta de una obra de tal género. Dicho Proyecto crea una Junta Central de Protección a la Infancia, formada por el Ministro, el Director de Sanidad, el Director de Asistencia Social, el jefe de la sección Madre y niño del Seguro Obligatorio, un representante de la Dirección General de Instrucción Primaria, un representante de las instituciones particulares de protección a la infancia y

un Tocólogo de la facultad de Medicina, y los instrumentos de acción por desarrollar, son: la colección familiar, el subsidio familiar, el jardín infantil, el Asilo, el Preventorio y el Hospital. No caben en esta exposición sino estas palabras.

Este punto reclama, no una simple nota al vapor, sino una serie de artículos de propaganda, que lleven al pueblo de obreros y empleados y quienes no lo son, la evidencia de que las grandes obras de beneficencia y previsión social no tienen ni pueden tener otra base que el seguro obligatorio, como se practica en Chile, que puede llamarse su patria de origen y va ganando terreno en las demás Naciones de América y de Europa, donde la salud del pueblo es la suprema ley, y si me detengo en estas referencias es porque no pretendo que este viaje, a mis años y con mis escasos medios, sea solo para mi goce personal, sino que aspiro a hacer sugerencias a mis compatriotas y a nuestro Gobierno, bien que no hayan menester de estas palabras mías, para levantar la Asistencia Social a la altura de un pueblo tan pobre como el de Chile, pero tan lleno de espíritu público que le permite realizar una obra como la que menciono y seguiré mencionando.

Hago caso omiso de lo relativo a la inauguración y celebración del Congreso de Tisiología, al cual tenía yo grande interés en asistir, sino para decir a ese Despacho que, aún cuando no llevaba representación oficial de Venezuela al Congreso, me creí obligado a asumirla,

por haberme designado la Comisión Organizadora para llevar la palabra en el acto inaugural, en nombre de Venezuela, del Perú, Bolivia y Paraguay, que de hecho quedaban afiliadas a la ULAST (Unión Latino Americana de Sociedades de Tisiología), la cual llevó su deferencia por Venezuela hasta nombrarnos al Dr. José Ignacio Baldó, quien llevaba la representación de la Sociedad de Tisiología de Caracas y a mí, sin ninguna oficial, Miembros Honorarios de la ULAST.—Pero debo hacer constar, como una gran satisfacción para Venezuela y por ende para mí, que hice notar desde mis palabras de salutación, el hecho de haber presentado en 1934 al IV Congreso Panamericano reunido en Río de Janeiro, mi trabajo encaminado a proponer la formación de un centro directivo de la lucha antituberculosa, en una ciudad de la América Latina, pensando para entonces en Caracas, como centro geográfico, de donde partirían a los diferentes Estados de la Unión las reglas generales de combate contra la peste blanca. Fué una satisfacción para mí, repito, encontrar las mismas ideas en los sostenedores de igual tema, como por convenio unánime de sus ponentes de Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, con quienes quedó establecido el contacto, al objeto de que en lo sucesivo, por una acción unánime y un intercambio reciproco, la lucha antituberculosa reciba un impulso eficaz, en todos los países de la América Meridional ya afiliados a la ULAST, y a la cual esperamos se asocien en breve las naciones de la América Central y del Caribe.

Con la espontánea representación que yo me tomé la libertad de asumir por Venezuela, al lado de la que ejercía el Dr. Baldó en nombre de la Sociedad de Tisiología de Caracas, nuestras relaciones en el ramo quedaron afirmadas en el Congreso de Santiago, lo cual demuestra el aprecio en que se tuvo la representación venezolana, al cual es fuerza corresponder con nuestro contingente a la lucha antituberculosa en el mundo Latino Americano, y sigo ahora con las otras impresiones que pueden interesar a ese Despacho.

La Lucha Anti-Tuberculosa se intensifica más y más cada día en las Naciones del Sur de América, y son de ello fehacientes pruebas la reunión del Congreso de Santiago organizado por la Unión Latino-Americana de Sociedades de Tisiología de Chile, Argentina, Uruguay y Brasil,

Es una prueba del interés que se tiene en organizar la lucha anti-tuberculosa el hecho de haberse acordado como la primera de las ponencias oficiales la “Organización de la lucha antituberculosa en Hispano América”, sostenida por los Doctores Rodolfo Vacarezza y R. Hansen, de la Argentina, Nogueira Cardoso, Pitanga, Pereira, Fontes, Miranda y Souza Lima, por el Brasil, Sotero del Río, Pereda y Castañón, de Chile, Munguia y Cantonnet del Uruguay.

La lucha contra el venéreo y la prostitución me fué explicada en una detenida visita que se sirvió hacerme el Dr. Fernández Verano, quien

me condensó la campaña en los recortes, revistas y carteles que puso en mis manos y he dejado en la Cruzada Sanitaria. Especialmente en la comparación entre el método de la abolición y el de la reglamentación, observamos que en Buenos Aires, como entre nosotros, la lucha se encierra en el procedimiento de organizar dispensarios y asilos, hacer obligatoria la declaración de los casos y perseguir la enfermedad, por medio de las Enfermeras Visitadoras, enviadas a todos aquellos lugares donde pueda sospecharse la existencia de algún caso.—No es distinto el procedimiento seguido en Caracas; pero nos cumple insistir en la necesidad de los servicios hospitalarios y asilos especiales para esta clase de enfermos, como el único medio de obtener el éxito buscado, cual es la disminución, si no la supresión absoluta, del venéreo y la sífilis que en otros lugares, como Noruega, se ha conseguido.

Mi visita al Instituto Brasilero de Butantán, donde fui recibido galantemente por su Director, quien puso a mis órdenes uno de sus ayudantes para hacerme ver todo el establecimiento, me hizo recordar el de Caracas, de igual disposición, aunque en proporciones menores, donde se han hecho los serpentarios que allí vimos, y se están haciendo estudios para la obtención de los venenos ofidianos de otras serpientes que la Cobra, de difícil aclimatación.

El magnífico instituto de Sordomudos, dirigido por el Dr. Armando Paiva de Lacerda, me hizo pensar en nuestros esfuerzos por sostener

el nuestro a duras penas, suprimida como ha sido la dotación que se le asignó al fundarlo, como una dependencia de la Educación Pública, acaso porque no ha cundido suficientemente la idea de que educar sordomudos y ciegos no es una obra de caridad y de Asistencia Social, sino un deber legal, comprendido en el mandato de instrucción obligatoria de todo venezolano, la cual no puede reducirse a la instrucción primaria, secundaria y superior, más algunas especialidades, sino extenderse a todas las formas de la instrucción, dentro de la cual encajan, como una obligación del Estado, la educación de los anormales, de los ciegos y de los sordomudos.

Laboratorios.

En Santiago tuvimos ocasión de visitar detenidamente el Laboratorio de Chile, donde se elaboran todos los productos necesitados por la Asistencia Social, inclusive el Salvarsán, que entendí es el único laboratorio del mundo donde se elabora este producto, fuera de su país de origen, Alemania. Sea esto así, o no, es lo cierto que la economía resultante de obtener todos esos preparados en un Laboratorio *ad hoc*, es tan enorme, que en Buenos Aires, como en Rio Janeiro y en Chile hemos encontrado también Laboratorios oficiales con idéntico objeto y de algunos de sus productos acompañan muestras. En Buenos Aires existe el Instituto Biológico Argentino, dirigido por el Doctor Sordelli, quien puso a mi vista todos sus detalles

de instalación, productos químicos., especialidades farmacéuticas, animales para experimentación, elaboración, dosificación de sueros, para vacunas y productos medicinales, y en Río Janeiro visité igualmente el gran Laboratorio del Doctor Raul Leite, hoy de una Compañía Anónnima, y el dedicado exclusivamente a la preparación del Gadusan, de un consumo cada día más creciente y en una palabra, la existencia de tantos Laboratorios, demostrando la utilidad que para el país y para quienes emprendieran en Caracas una obra análoga, nos hizo pensar en la conveniencia de fundar aquí algo semejante, como lo han creído igualmente los Colegas Baldó e Iturbe, según me dice en carta que acabo de recibir, el Dr. Atilano Carnegalli, entusiasta patrocinante de la idea, que bien pudiera realizarse trayendo, si se quiere, uno de tantos técnicos que en aquellos países abundan, seguramente con mayor provecho que otros en los cuales se han gastado grandes sumas.

Para concluir: la VIII reunión anual de la Academia de Estomatología del Perú, celebrada en Noviembre último en Lima; el primer Congreso Centro-Americanico de Sanidad reunido en Guatemala en Noviembre último; el Congreso de Urología de Buenos Aires, en el mismo Noviembre de 1937; el IV Congreso de Tisiología a que acabo de asistir en Santiago; las Jornadas Sud-Americanas de Medicina y Cirugia que han de reunirse en Montevideo, en el actual Enero de 1938, y el Congreso venez-

lano del niño fijado para el primero de Febrero próximo en Caracas, demuestran sin dejar dudas, la tendencia de los cuerpos médicos hispano-americanos a reunirse, para estudiar los diferentes asuntos relacionados con la vida de las sociedades, y justifican mi empeño, rayano en terquedad, por restablecer en Caracas las Conferencias Sanitarias, que sucedieron a las Semanas Sanitarias y a los Congresos Médicos venezolanos feneidos, al objeto de trabajar por celebrar nuestra Conferencia Sanitaria a fines del año pasado, principios del actual o en conexión con el Congreso del niño, ya decretado y próximo a abrirse en Febrero inmediato, en la Capital de la República.

No se yo lo que en mi ausencia se haya al fin acordado, después de las dos reuniones preparatorias que celebramos en el Ministerio de Sanidad; pero cejaría en mi propósito si pasase en silencio esa última tentativa de mi afán, y no insistiese una vez más en la conveniencia científica y patriótica de las Conferencias apuntadas, para la realización de las cuales demostraré la inexistencia del temor al costo de dichas reuniones, único argumento en contra de ellas, recordando que los derechos de inscripción corrientes, en todas las ocasiones de semejantes asambleas, sobran para sus gastos, incluyendo los festejos que atraen y halagan a los asistentes, y que por tanto, toda asignación exigida al Gobierno sería erogación innecesaria.

Ojalá que las últimas palabras de esta exposición sean también las últimas de mi tesón,

y que pronto nos reunamo para los fines de nuestros adelantos médicos, que he tratado de pregonar en los Centros Científicos donde he tenido la honra de ser recibido, como representante de la medicina venezolana.

INFORME A LA ACADEMIA

Caracas: 26 de enero de 1938.

Señores Presidente y demás Miembros de la Academia Venezolana de Medicina:

Cúmpleme rendir a esta Academia un Informe de la manera cómo di cumplimiento a la misión que se dignó confiar me, ante sus hermanas de los países del Sur de América, y de los adelantos médicos que he ido encontrando en mi rápida visita a las capitales respectivas y que puedan interesarnos.

A un lado la visita al Acueducto de Barranquilla, de la cual he dado cuenta al Ministerio de Salubridad y de Asistencia Social, presentándolo como un modelo que podemos imitar, seguiré con mi llegada a Lima. Al anclar el vapor en el Callao, ya me esperaba en el muelle el Secretario Perpetuo de la Academia, Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, en unión del Ministro de Venezuela en Lima, Gral. Francisco Linares Alcántara y su distinguida Señora, de quienes fuimos huéspedes de Honor desde

el primer momento, durante aquellas inolvidables horas, atención que nuestra Academia debe recibir como un honor a su representación, en la persona de uno de sus Individuos de Número, a la vez el más antiguo superviviente de los Correspondientes de la Academia de Lima.

Satisfechos nuestros deseos de conocer la ciudad de los Reyes, con la bondadosa conducción y guía del Dr. Paz Soldán y las expansiones del afecto, sintetizadas en un lunch ofrecido por nuestro Ministro Gral. Alcántara, nos dispusimos a asistir a la sesión extraordinaria preparada por la Academia de Medicina, para la presentación del Mensaje de la Academia de Venezuela a la del Perú, recibir como Miembro de Número al Embajador del Brasil, Doctor Nabuco de Govea, y a mí, como el más antiguo superviviente de los Correspondientes de la Academia, asistiendo a ella nuestro Ministro en Lima. Los detalles de esta sesión memorable constan en el número 272 de "La Reforma Médica" del 1º de diciembre, que dejo depositado en Secretaría, con un trabajo escrito por el Secretario Perpetuo de la Academia, bajo el título de "Un Gran Día para el Panamericanismo Médico", junto con una copia del trabajo que leí en la misma sesión, sobre los "Adelantos de la Medicina en los últimos dos años, en Venezuela".

En Valparaíso, me interesó considerablemente el Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios, fundado y sostenido por Hermanos de la Orden, mediante la caridad pública, para reci-

bir y tratar niños pobres, linfáticos, escrofulosis osteoárticulares y con deformaciones de los miembros, tratados maravillosamente por la higiene y las intervenciones quirúrgicas y ortopédicas. Un detalle importante, más aplicable a nuestro clima siempre igual, que al de Valparaíso, muy variable, del invierno al verano: los niños se mantienen desnudos de la cintura arriba, en todo tiempo, lo cual, nos decía el Director, fortifica los organismos e impide toda clase de resfriados y de afecciones pulmonares. Hago la citia de este establecimiento, por la falta que hace y porque si en un país pobre como Chile, un grupo de religiosos, también pobres, han podido levantar un Instituto semejante, de asistencia gratuita, único en toda la costa del Pacífico, es de esperar que en la costa del Caribe pueda lograrse un Sanatorio parecido, en parte gratuito y en parte de pago, para tanto niño necesitado de los auxilios del mar y de la cirugía ortopédica, ahora que contamos con una valiosa representación en este ramo.

En el mismo Valparaíso es de admirarse también la fundación Santa María, Universidad que interna, enseña y concede títulos profesionales y de artes y de oficios, a jóvenes pobres, y la cito más bien como un ejemplo de las donaciones liberales, para obras de beneficencia, de estudio y de asistencia social, que son frecuentes en estos países de América, y porque ésta fué un legado de millones, para fundar y sostener esta admirable Institución.

Llegado a Santiago, después de presentar solemnemente a la Universidad de Chile el Mensaje de Salutación de la Central de Venezuela, en retribución de la visita que le había hecho, el año pasado, por mediación de uno de sus profesores, el venezolano Dr. Mariano Pi-cón Salas, mi primera visita debía ser a la Academia de Medicina de Chile; pero no habiendo en Santiago ninguna Corporación de tal nombre, se acordó recibirlo en sesión especial de la Facultad de Medicina. Acordada la sesión, al efecto, el Presidente me presentó a sus colegas con palabras lisonjeras, sobre mi actuación médica, a las cuales correspondí con las que en copia acompaña.

Fuera largo referir ahora lo relativo a la inauguración del Congreso de Tisiología, para el cual me había inscrito anticipadamente; pero debo dar cuenta de dos hechos, por cuanto constituyen motivos de satisfacción para nosotros: el primero, que la Comisión Organizadora del Congreso me hizo asumir la representación de Venezuela, aunque no la llevaba oficialmente, encargándome de llevar la palabra en el acto inaugural, a nombre de Venezuela, Perú, Bolivia y Paraguay, últimamente afiliadas a la ULAST, lo que declaré en los términos de la copia adjunta. Esto constituye un compromiso del Cuerpo Médico venezolano, de prestar su cooperación a los fines de la Unión Latinoamericana de las Sociedades de Tisiología. Es lo segundo, que los cinco Relatores

oficiales y siete Correlatores por Chile, Uruguay, Argentina y Brasil, sobre el 1^{er} tema oficial del Congreso, a saber: "Organización de la Lucha Antituberculosa para la América del Sur", coincidieron todos en la necesidad de formar una Comisión o Consejo Directivo de la lucha, con Subcomisiones en los países incorporados, tal como tuve ocasión de proponerlo, como Delegado de Venezuela, en mi Conferencia al VI Congreso Médico Panamericano, en la cual solicitaba la creación de la Liga Panamericana Antituberculosa, coincidencia que es una satisfacción, si no una gloria, para el Cuerpo Médico de Venezuela, y un nuevo compromiso al cual debemos prestar la atención de que volveré a hablar en otro momento.

Prescindo de cuanto pudiera informar a esta Academia, sobre los cuatro trabajos presentados al Congreso, donde se desarrollaron lujosamente, además del primero citado, los siguientes. "La atelectasia en la tuberculosis pulmonar", "Diagnóstico de la actividad y la evolución de la Tuberculosis pulmonar", "Intervenciones que completan o reemplazan al Pneumotórax artificial" y "Formas infantiles de la tuberculosis pulmonar en el adulto", así como callo los otros temas de Tisiólogos tan distinguidos como el Presidente del Congreso, Dr. Orrego Puelma, el famoso tisiólogo argentino, Doctor Sayago y el no menos célebre barcelonés, Dr. Sayé, porque eso figura en el volumen de que hago donación a la Academia, y sigo con mis observaciones personales.

En mi primera visita a hospitales, tuve la suerte de encontrarme con el Presidente del Congreso, sin conocerle, quien me demostró, entre otras cosas y en primer término, la frecuencia de la aplicación del método de la sección de las adherencias pleurales y ya comenzado entre nosotros, por el Doctor Baldó, y la distribución de su Hospital en salas gratuitas para pobres, salas de enfermos del Seguro social, que abonan una pequeña asignación, y salas especiales para enfermos que pueden pagar su asistencia, a 20 ó 25 pesos chilenos diarios, un dollar más o menos, combinación que vengo hace años proponiendo realizar en Venezuela y que me sigue pareciendo necesario para salvar muchas vidas amenazadas o ya atacadas, a fin de impedir el éxodo de nuestros enfermos a Europa, donde no encontrarán ni las ventajas del medio familiar, ni más de lo que pueden saber y hacer los tisiólogos venezolanos.

La sección de adherencias pleurales ha entrado de lleno en la corriente ordinaria de los procedimientos de colapsoterapia. Mientras de Berlín regresé hace pocos años, seducido por el gran Sauerbruch, que me hizo ver sus intervenciones de plombaje y toracoplastia, según dije entonces a esta Academia, ahora, desde Santiago, vengo observando que el plombaje va decayendo rápidamente y cediendo el puesto a la Sección de Adherencias. Al plombaje se le atribuyen infecciones y fistulizaciones, mientras el método de Jacobeus va ganando terreno en manos de cirujanos especialmente preparados

al efecto, y cuando las adherencias no permiten, por extensas, el pneumotórax ni la frenicectomía, la toracoplastia interviene, con resultados magníficos que pudimos comprobar.

El penumotórax extrapleural está todavía en vías de ensayo, y ya nadie niega que la colapsoterapia es el único recurso que, con el complemento de la higiene, puede vencer aun tuberculosis avanzadas. El método de la dieta aclorurada, que el mismo Profesor Sauerbruch me demostró, invitándome a almozar con él una comida sin sal, como también referí a esta Academia, no es un método que recibe en Sur América las mismas atenciones que en Alemania.

De la teracoplastia no hay más que hablar. Es un método ya reconocido y practicado cada día con mayor acuciosidad, dados los inmejorables resultados que está dando, sobre lo cual no necesito insistir. Todo lo demás es bien conocido.

En Buenos Aires, hecho el recorrido desde Santiago por la vía de los Lagos, de cuyas bellezas no es este el momento de hablar, mi primera visita era para la Academia de Medicina; pero como el tiempo volaba y la mayor parte de los profesores se hallaban veraneando, fui recibido por el Presidente de la Academia de Medicina, el Doctor Bernardo Houssay, Profesor de la Catedra de Fisiología, de cuyo saber, trabajos y amabilidad no podría dar una idea, por explícito que fuera. Después de recibir y contestar en muy apropiados términos el Men-

saje de la Academia de Medicina de Caracas, me invitó a recorrer los numerosos departamentos del Laboratorio de Fisiología, presentándose y explicando las investigaciones que hacía, con la ayuda de varios médicos ayudantes, entre ellos un millonario, que se da el lujo de pasar varias horas al día trabajando bajo la dirección del Profesor de Fisiología ya nombrado.

Después de todo, saqué una convicción que no tardó más tiempo en declarar, y es: que esa corriente de estudiantes y médicos investigadores de Venezuela, que buscan los caminos de Europa o de los Estados Unidos, debe derivarse hacia esas regiones del Sur de América, donde hay tanta ciencia y tanto entusiasmo por el trabajo científico, como puede haberlo allá, la ventaja de ser nuestros hermanos de raza y de idioma, para honra y gloria de la Medicina Americana. Mi promesa de laborar en Venezuela en tal sentido, reconociendo el mérito de los trabajos puestos a mi vista, quedó reafirmada en el ánimo del sabio Profesor Houssay, hasta en el momento de extremar su bondad, yendo a despedirme al vapor que me arrancaba a tan hondas impresiones.

Mis visitas a los Hospitales de Buenos Aires, conducido por amables colegas, que parecían complacerse en enseñarnos la faz científica de Buenos Aires, especialmente en materia tisiológica, feron la confirmación de lo que antes había visto en la capital chilena, con la pena de no disponer de vagar suficiente para

verlo y referirlo todo y la no menos honda de no haber tenido tiempo de dedicar un día, de los cuatro de que apenas pude disponer para Buenos Aires, a Montevideo, donde la lucha de protección a la Infancia, contra el Venéreo y Prostitución, y contra el Cáncer, ha adquirido proporciones enormes, que piden imitación.

De un adelanto más debo dar cuenta por ser una novedad, al menos para mí. El Dr. Politzer, llevado por raciocinios y ensayos que no hay tiempo para detallar ahora, ha llegado a sacar una placa radiográfica que, colocada en un ne-negatoscopio especial, permite ver y seguir los movimientos de expansión y retracción de las paredes torácicas, con todos sus detalles, aplicable también a otras cavidades accesibles a los rayos X. El autor ha llamado su procedimiento *digrafía y dígrafo* a su aparato y fué una pena para mí no haberme traído uno, porque no quedaba ninguno de los que está fabricando una casa, dándolos, a 80 ó 90 pesos argentinos, otros tantos bolívares de nuestra moneda, siendo así que se trata de una atracción y auxilio clínico de que no debe privarse ningún consultorio de Tisiología. Aquí dejo en la Biblioteca de la Academia el libro con que me obsequió su autor, que describe el origen y mecanismo del Dígrafo. (*)

(*) Ulteriormente he sabido que análogos estudios con idénticos resultados ha hecho en Caracas nuestro colega radiólogo, Dr. P. González Rincones.

No debo pasar en silencio una visita al Instituto Biológico Argentino, por el estilo del Laboratorio de Chile, que tiene sobre aquel la ventaja de elaborarse en él, entre muchos productos farmacológicos, el Salvarsán, si no me engaño, el único establecimiento de su género que elabora esta especialidad, fuera de Alemania. En este Laboratorio nacional, como en el de Chile y Río Janeiro, se fabrican todas las materias primas, especialidades farmacéuticas, y productos biológicos que puede necesitar la Asistencia Pública, con aplicaciones a la venta y la garantía de la casa que las elabora, y con una economía muy grande, sobre el costo de esos productos importados, que estamos trayendo a muy altos precios.

En el ramo de la tuberculosis, me es grato consignar en la Secretaría de la Academia el libro que, por mi órgano, dedica a la Facultad, su autor argentino, Dr. Aloysio de Paula.

Debo dar cuenta de una novedad farmacológica, que lo fué para mí, aunque no se si lo será igualmente para mis compañeros, relativa a la insulina. Hace tiempo se venía buscando evitar los accidentes hipoglicémicos, debidos a la rápida absorción de la insulina inyectada, y pasando por sobre las soluciones oleosas, la adición del colesterol y de los vasoconstrictores, se llegó al uso de las protaminas, para precipitar la insulina y hacerla más lentamente absorbible. La protamina preferida fué sacada del esperma de ciertos peces; pero dada la dificultad de obenerla, se llegó a la his-

tona, sacada del cuerpo timo, disuelta en una solución de fosfatos a pH5 y una concentración de 0,4 gramos por 100 c. c. Aquí dejo en la Academia el folleto explicativo de este producto, que es el usado en Buenos Aires, y una caja de ampolletas, obsequio del Dr. Alfredo Biasotti, para quienes quieran ensayarla.

De paso para Río Janeiro, la escala de Santos me dió ocasión de hacer una visita al Instituto de Butantan, donde su Director me recibió y me puso en manos de uno de sus Ayudantes, quien me hizo ver los serpentarios, las colecciones de ofidios, el Museo anatomico-patológico y todo cuanto encierra aquel famoso establecimiento.

La presentación del Mensaje de la Academia Venezolana de Medicina a la de Río Janeiro, hubo de reducirse al recibimiento de su Presidente Dr. Aloysio de Castro, por ausencia, en veraneo, de la casi totalidad de sus Miembros. Al presentar el Mensaje, acompañado de los términos que copio al pie de estas líneas, el Dr. de Castro, correspondió con términos sentidos a la salutación de sus hermanos de Venezuela, dejando reafirmadas las relaciones científicas entre los dos Cuerpos.

Muy provechosa fué nuestra visita a los centros médicos de Río Janeiro. El servicio anti-tuberculoso en el cual me acompañó el Dr. Baldó, fué el Centro de Saude número 3, dirigido por el Dr. Aloysio de Paula. Llámense allí Centros de Saude, dispensarios montados para buscar la tuberculosis, tratarla y aún hospitalizar

enfermos, haciendo minuciosas observaciones e investigaciones científicas.

El Dr. de Paula, nos hizo ver enfermos tratados por la cirugía pulmonar, con pequeños auxilios del régimen higienodietético y ninguna apelación a la farmacoterapia. Allí se busca la tuberculosis principalmente en los niños, aplicando en principio aquella hermosa frase atribuida a Behring:—“La tesis del adulto es el final de una canción que comenzó en la cuna”.

Yo bien sé que estas ideas no son nuevas en nuestro medio profesional, pues nuestro compañero el Dr. Baldó ha establecido el examen de los niños sanos y de los familiares ya atacados de tuberculosis, y aparentemente sanos, y si insisto en decirlo es con el fin de invitar a nuestros compañeros, a difundir en los medios administrativos y sociales la noción de que el papel de los Dispensarios Antituberculosos es más bien que diagnosticar tuberculosis existentes y tratarlos, en su iniciación, para impedir su desarrollo, hacer verdadero papel de profilaxia, antes que un papel curativo, que no le corresponde, sino excepcionalmente.

Esta investigación se facilita con el método de Manuel de Abreu, y el Doctor de Paula nos hizo ver cómo se simplifica el procedimiento con films en rollos de 30 de 2,4 por 3,6 centímetros, con breves tiempos de exposición que pasan por el negatoscopio, reduciendo a un tiempo mínimo la operación, con enorme economía de tiempo y de dinero, según nos explicará

nuestro Colega de la Academia, Dr. J. I. Baldó, como lo hizo en la sesión especial de la Sociedad Brasilera de Tisiología, con que fuimos honrados. Nos dirá el concepto que ha derivado de su examen relativo al papel del Dispensario, si ha de ser exclusivamente profilático, y social, o si debe asumir el papel de curar a los enfermos. El problema no es simplemente técnico, sino también psicológico y económico. Los enfermos que no reciben medicinas no vuelven al Dispensario y ya hemos tenido ocasiones de comprobar que los consultantes no vuelven si no salen cargados de recetas, y por otra parte, sabemos que la tuberculosis exige un tratamiento de meses y aun de años que los Sanatorios no pueden soportar y los Dispensarios necesitan ayudarse con el tratamiento ambulatorio. El Dr. de Paula es en principio radicalmente contrario al tratamiento ambulatorio, que da una gran mortalidad; pero es un recurso único e irreemplazable, a condición de que lo secunde la observación en el domicilio de los enfermos, para el cumplimiento de los preceptos sanitarios y ya lo dijo Walter: la educación higiénica falla donde cada miembro de la familia no tiene su propia casa, o donde la cocina es dormitorio, y esta vigilancia del Sanatorio doméstico no puede realizarse sino con la asidua intervención de las Enfermeras Visitadoras, que controlen en todo momento la perfecta aplicación de la cura a domicilio y vigilen la ejecución de las prácticas sanatoriales, desde el punto de vista del tratamiento y de la profilaxia, entre las

cuales se cuenta el peligro del contagio conyugal.

Finalmente, mi conciencia de médico y de patriota me ordena insistir ahora, como en otros momentos, sobre la necesidad de fundar y ensanchar las obras de amparo y protección social, principalmente por medio del Seguro contra la tuberculosis, que es hoy la aspiración unánime de todos los tisiólogos. En otra ocasión hice notar como el Seguro obligatorio ha permitido levantar en Italia numerosas obras, de entre ellas el Sanatorio recientemente fundado en Roma, tenido por el mejor Sanatorio del mundo, y ahora he visto en Chile, en la Argentina y en el Brasil, trabajar en el sentido de apoyar sobre la base del Seguro Social, el funcionamiento de la antituberculosis, que para ser íntegramente eficaz, según sus palabras, debe hacerse contando con una coperación igualmente eficaz.

Sobre este importante asunto debe reposar en el Ministerio de Relaciones Exteriores o en la Secretaría del Presidente, un Informe muy completo de nuestro competente Ministro de Venezuela en Santiago, Dr. A. Carnevali, y entiendo se están haciendo ya en el Ministerio de Comunicaciones gestiones para el efecto.

Otro punto sobre el cual quiero insistir por nuestra conveniencia nacional para destruir prejuicios existentes, que se pagan con vidas humanas, es la influencia del factor clima en

la curabilidad de la tuberculosis. Desde la época, al parecer ya pasada, en que se suponían necesarias *condiciones climáticas especiales* para curar la tuberculosis, se ha llegado a una conclusión sintetizada en esta frase de Dumarrest: más vale un buen especialista en un mal clima, que un mal especialista en el mejor clima del mundo. El Dr. Aloysio de Paula, que ha consagrado muy valientes páginas de su libro, se defiende de ataques encubiertos o claros contra lo que es hoy un concepto admitido por todos los tisiólogos. El demuestra la curabilidad de la tuberculosis en Río Janeiro, en Bahía o en Puerto Alegre, en el Norte de África, Algeria, Túnez o Marruecos, o en Egipto como en Suiza, o en cualquier otro lugar frío, y que lo esencial no es el factor climático, sino la disciplina sanatorial impuesta a los enfermos, aplicable bajo todas las latitudes y alturas. Las experiencias y pruebas hechas en los numerosos Sanatorios levantados en todas partes del mundo, lo han demostrado más que suficientemente. Desde el Congreso de Wilbaden en 1928 en donde se demostró la curabilidad de la tuberculosis en todo clima, hasta el Congreso de Tisiología que acaba de celebrarse en Santiago, las grandes entidades de la Tisiología han coincidido en este concepto. La autoridad de Burnaud, que ejerció más de 20 años en Leysin, a 1.450 metros de altura y luego dirigió el Sanatorio de Helouan, a 30 metros, en pleno desierto del Egipto, es indiscutible. En Fran-

cia, en Italia, en Dinamarca, en los Estados Unidos en todas partes, el factor clima no es ya cuestión. Enumerando los Sanatorios que hay en el mundo se ha encontrado que sólo un 5% están situados por sobre 700 metros de altura; 75% por debajo de 500 metros y 25% por debajo de 200 metros.

Por lo que a mi respecta, si mis oyentes creen que puedo presentármelas como uno de tantos abogados del Sanatorio en casa, debo decirles que hace muchos años comencé con mi malogrado amigo, Dr. Angel Larralde, la campaña del Sanatorio en la vecindad de Caracas, que motivos merecedores de silencio, nos lo hicieron irrealizable, hasta que en este último año que ha terminado fomenté la fundación de un Sanatorio, fracasado también por causa del no sé si decir maldito o bendito dinero. Sostuve entonces como siempre, que para el organismo de resistencias débiles, como el de un tuberculoso, es más conveniente cuidarse en nuestra propia tierra, que salir para Suiza a exponerse a las alternativas térmicas de un invierno nevado y un verano asfixiante, que no son sino para cuerpos resistentes, pues no he dudado nunca que la defensa contra la tuberculosis debe fundarse más que todo, en el régimen sanatorial.

Si me detengo en este punto primordial es porque temo que algunos, de fuera o de dentro, se encuentren todavía sugestionados por la añeja noción de que la tuberculosis no es curable sino en climas elevados y fríos, y porque veo

diariamente a compatriotas nuestros emigrar de Venezuela, camino de Suiza, en busca de salud, cuando en la patria misma pueden obtener idénticos resultados, con mayor comodidad y economía, organizando, bajo la dirección de un especialista, el Sanatorio en asa, motivo que me ha inducido hace muchos años a buscar la manera de levantar un Sanatorio, para pobres y para ricos, al objeto de enseñar a los enfermos los detalles de la vida sanatorial, en colectividad, o en instalaciones particulares.

No debo terminar la relación inspirada por estas visitas al Sur de América, sin decir una palabra más sobre la existencia de Laboratorios nacionales en las capitales por donde acabo de pasar. Así como en Santiago hay montado, como antes he dicho, el Laboratorio de Chile, regentado por el Dr. Oscar Agüero, donde se elabora hasta el Salvarsán; en Buenos Aires existe el Instituto Biológico Argentino, bajo la dirección del Dr. Sordelli, de donde he traído muestras al Ministerio de Sanidad, y en Río Janeiro hay varios Laboratorios particulares, como el de Leite, del cual he traído también muestras de productos elaborados y de ampolletas de vidrio neutro, y el de Orlando Rangel destinado exclusivamente a la elaboración del Gadusan, de gran difusión en todo el mundo.

Para los cuantiosos recursos que exige la realización de las obras que he estado enumerando, basta y sobra el resultado del Seguro Social, desarrollado en Chile, seguido en la Argentina y el Brasil e imitado por muchas

otras naciones del orbe. Como no es la ocasión de explicar las ventajas monetarias que el Seguro Social proporciona, llamaré la atención hacia las que expongo al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, repitiendo que la casi totalidad de los fondos destinados a la protección de obreros y empleados, con sus familias, derivan del Seguro, que no necesita ley para hacerlo obligatorio, sino va convenciendo a todos de la conveniencia de inscribirse, para disfrutar de los ventajas indudables de poder cubrir las exigencias de la vida, en caso de enfermedad, invalidez, vejez o desempleo. Debo advertir, además, que todas las obras de Asistencia Social nombradas y por nombrar, sacan sus medios de subsistencia de la caridad pública, de las donaciones, los legados, los diferentes medios de contribución social, que todos imitan, por una especie de emulación en favor del bien, que ha de permitirnos la sociedad de Caracas, presente como ejemplo. Sabemos que en su seno despierta el sentimiento de humanidad cuando alguna ráfaga de mala suerte la commueve; pero debemos predicarle que no debe esperar la campanada de la desgracia, pidiendo auxilio, sino vivir alerta, abrazada la pena al deseo de socorrerla y despertar las iniciativas de defensa, antes de recibir los golpes. El Sanatorio marítimo de San Juan de Dios, lo sostiene la caridad pública; la Fundación Santa María, fué el legado de un filántropo; la efigie monumental de Cristo Redentor, fué iniciada por una donación de diez

millones de francos oro, y el Abrigo de Mendi-gos, el Instituto Oswaldo Cruz, la Pequeña Cruzada, la Casa de la Empleada, todo cuanto luce en esos países, en favor del Bien público es obra de la sociedad, de la iniciativa privada, de la cooperación voluntaria de todas las acti-vidades sociales.

Réstame terminar estas palabras, dedica-das a mis compañeros de Academia, reproduc-iendo las que cierran mi Informe al Ministe-rio de Sanidad. (*)

Febrero de 1938.

A LA FACULTAD DE SANTIAGO

La Academia Venezolana de Medicina, a la cual tengo la honra de pertenecer, me confió la de rendir a su hermana de Chile el tributo de su confraternidad, y no habiendo en esta capital un organismo técnico de igual denomi-nación, pongo gustosamente este mensaje en manos del Sr. Presidente de la Facultad de Medicina, permitiéndome expresar el deseo de ver organizado en Santiago el Cuerpo Médico de carácter técnico, consultivo y oficial con nombre de Academia, a la manera que existe en las demás naciones y como en 1904, por ley del Congreso Venezolano, se transformó en Aca-demia de Medicina el Colegio de Médicos fun-dado en 1883, con carácter oficial.

(*) Véanse los tres últimos párrafos de mi Informe al Ministerio de Sanidad.

Es que es un anhelo nuestro el estrechar los vínculos científicos que nos unen, impulsados por el mismo ideal de cultivar las ciencias médicas, la medicina profesional y la Deontología médica, entre todas las naciones del continente latino americano.

Del seno de nuestra Academia salió, hace más de veinte años, el primer Código de Moral Médica que sucesivamente, Colombia, el Perú, Brasil y los países reunidos en Congreso latino americano en la Habana, adoptaron como suyos, y cosa rara! en Venezuela, su país de origen, no ha sido puesto todavía en vigor, por la razón banal de no aceptarse su título de Código, pero quedando en silencio, como norma de la conducta profesional de cuantos ejercen en la República.

Este solo lazo ha de ser suficiente para la unión entre todos los países de habla hispana, a los cuales no debe bastar el anhelo de trabajar de común acuerdo en el adelanto de la medicina americana, sino que ha de conducirnos unidos al ideal de confraternidad y de progreso que debe reinar entre pueblos del mismo origen, separados por el medio, pero enlazados en la misión de mantener la medicina americana sobre las bases peculiares de su etnología y su geografía médica.

Hoy, cuando mis deseos de hace largo tiempo no me traen a presentar al Cuerpo Médico de Santiago, la salutación de su hermana de Venezuela, me siento obligado a hacer hincapié en esos lazos que nos unen, a fin de levantar sobre

las bases de ambos Cuerpos el monumento de nuestra unificación, en el cambio recíproco de nuestros trabajos y en el concurso unánime de nuestros esfuerzos, en favor de las ciencias médicas y en especial de la medicina americana.

Con estos breves términos, dejo expresados, aunque imperfectamente, los sentimientos de mis colegas de Caracas cerca de nuestros compañeros de Santiago, a quienes saludo una vez más.

EN EL CONGRESO DE TISIOLOGIA

Sr. Ministro de Sanidad.

Sr. Presidente del Congreso.

Señoras y Señores.

Honra y no pequeña es la que se digna acordarme el Comité Organizador del IV Congreso Pan-americano de la Tuberculosis que hoy se instala, pidiéndome presentar a las personalidades médicas aquí congregadas al amparo de la ULAST, el saludo de confraternidad de los países recién afiliados a esta labor de Patria: Perú, Bolivia, Paraguay y Venezuela.

Planteado en esta Unión el problema de la Lucha Antituberculosa, venimos a inspirarnos en el desarrollo iniciado y encaminado brillantemente por estas entidades del Sur de América, llamadas a imponer, por derecho de primogenitura, en el mundo Latino americano los pre-

ceptos de salud y previsión social que involucran la vitalidad y el adelanto de nuestro países. Desde Venezuela, cuna de nuestro Libertador, pasando por el Perú, broche de oro del cofre de nuestra Independencia, y Bolivia, creación Nacional de su Genio, hasta el Paraguay, encajada en el corazón de Sur América, nos complacemos en agregar nuestra voluntad y nuestro aplauso al concierto armónico que esta región del Sur levanta a la América Latina, como un himno a la vida, y personalmente no es menor mi satisfacción, ni menos sincera mi voluntad de cooperar a los fines de la ULAST, cuando siento agitarse en este ambiente la realización de mi sueño, al presentar al último Congreso Flotante Panamericano la moción razonada, de constituir la Liga Anti-tuberculosa intercontinental, para irradiar desde un centro las luces de la campaña sobre todo el continente Latino Americano.

Con esperanza tan hermosa y el saludo más sincero, dejo confirmada la adhesión a la ULAST de Paraguay, Bolivia, Perú y Venezuela.

A LA ACADEMIA DE MEDICINA DE RIO
JANEIRO

Señores Académicos:

Han pasado ya dos años desde que tuve el alto honor de recibir el diploma, la Medalla y el

Collar de Miembro Honorario de la Academia de Medicina de Río Janeiro, con que esta docta Corporación ha querido premiar, con exceso de benevolencia, por intermedio de la Asociación Médica Panamericana, mis sesenta años de consagración a los estudios médicos, y es ahora, cuando al pisar por la primera vez esta hermosísima tierra, tan rica en dones naturales, como en entidades científicas, puedo presentarme a rendir mis más cumplidos homenajes de gratitud, respeto y confraternidad a quienes, abrumándome con un colmo de honor, cubrieron con el mismo manto al cuerpo médico de mi Patria.

Tendidos están de muy atrás los vínculos de unión, que esperamos se hagan cada día más estrechos, entre la más alta representación médica brasilera y la modesta Academia de Medicina de Venezuela, en nombre de la cual he traído el Mensaje de salutación que pongo en manos del ilustre Presidente de esta Academia; pero es necesario confesar que si entre nosotros resuenan con el debido clamor los nombres de fama mundial de un Oswaldo Cruz, entre los que han pasado ya dejando sus regueros de claridad, o de un Aloysio de Castro, entre los que aun viven con la antorcha de la medicina en la mano, iluminando el campo de la ciencia, temo que entre vosotros sean escasamente conocidos los de aquellos trabajadores nuestros que han llevado también su grano de arena al monumento de la Medicina, sin la pretensión de un digno valimiento, mas con la intención de

no quedar rezagados, aunque oscuros, en el desarrollo de los intereses profesionales de nuestro continente, que así como nos hermanan por el sentimiento, deben confundirse con nosotros en una falange sola, para las luchas de la Medicina Americana.

Si tuviéramos tiempo y el permiso de esta Corporación, yo podría presentaros algunas muestras de nuestra cooperación a la labor científica: os recordaría que del seno de nuestra Academia de Medicina salió en 1926 el Código de Moral Médica que ha sido acogido más tarde por las corporaciones de Colombia, el Perú y el Brasil, luego por los profesionales latinoamericanos reunidos en la Habana, mereciendo por tanto ser tenido como el Código de Moral Médica de todo el Continente Latinoamericano.

Os diría que los laboratorios de Venezuela han fundado una escuela de Parasitología, que han hecho conocidos los nombres de Juan Iturbe, Enrique Tejera y Risquez hijo, desde el descubrimiento de Rangel en 1904 hasta los estudios de la enfermedad de Chagas, cuya extensa difusión en Venezuela ha sido recientemente señalada por el Dr. Torrealba.

Os diría, en fin, que en nuestros Hospitales y Anfiteatros se han levantado cirujanos de fama, en los ramos de cirugía abdominal y ortopédica, principalmente.

Y por lo que a mí personalmente concierne, y si lo menciono es con el ánimo de justificar en parte el honor que he recibido, tendré que

decir, como muestras de algunos de mis trabajos, que desde 1893 he sostenido que es más fácil y seguro que buscar el hematozoario de La-
veran en la sangre, para el diagnóstico del pa-
ludismo, la comprobación del pigmento melá-
nico, que ya se conoce bajo el nombre del Sig-
no de Rísquez; que la presentación a la ciencia
de las fiebres que llamé pseudo tifoideas, en
1895, precedió de un año a las que Achard y
Bensaude presentaron a la Sociedad de los Hos-
pitales de París, con el nombre de para tifo-
ideas, con el cual se han seguido conociendo;
que en frente de la doctrina microbiana, para
explicar la patogenia de solamente un grupo de
enfermedades, me atreví a insinuar en el XIII
Congreso Internacional de Medicina de París
en 1900, la doctrina bio-química, para explicar
la patogenia de todo proceso morboso; y diré
en fin que desde 1926, en lugar de la simple
enumeración de los estados patológicos, como
figuran en la enseñanza, he propuesto una No-
sotaxia, por el método de las clasificaciones na-
turales, partiendo del proceso nutritivo como
centro y dividiéndolo y subdividiéndolo en fa-
milias, géneros, especies y variedades, como fi-
guran en mi último libro de Patología.

Quiera la buena suerte que en las postri-
merías de mi vida me ha concedido la ocasión
de rendir mi tributo a la tierra brasilera y a su
adelantada medicina, colme mi satisfacción de-
jándome llevar á mis compañeros de Caracas

la certeza de que hoy más se robustecerán nuestros lazos de confraternidad científica, y que si no puedo demostrar en la medida conveniente, los merecimientos de nuestros compatriotas deje al menos la impresión de que muy intensamente trabajamos también allá por el lustre de la Ciencia, si bien el débil ruido de nuestras voces elaborantes no resuenan en el mundo, con la intensidad con que la fama de los sabios brasileros trasponen las fronteras de su patria y llenan los ámbitos del orbe civilizado.

Señores Académicos:

Dignaos recibir el abrazo de confraternidad con que os saludo, al penetrar en este augusto recinto y el abrazo con que os protesto, al despedirme, los sentimientos de los profesionales venezolanos cerca de sus hermanos mayores del Brasil.

EXPOSICION
DE LOS ADELANTOS DE LA MEDICINA EN
VENEZUELA EN LOS DOS ULTIMOS AÑOS

Mi primer esfuerzo, al presentarme a mis hermanos de Sur América, es exhibir nuestras credenciales a figurar en el concierto científico de los pueblos suramericanos, que se nos han adelantado en la labor por el progreso de las ciencias médicas, porque me parece que somos muy incompletamente conocidos,

no tanto por el alcance de nuestra obra, cuanto porque vamos troquelando muy calladamente nuestra parte de contribución al progreso científico, y los golpes de nuestros martillos forjadores no traspasan sino difícilmente los linderos patrios. Es, pues, fuerza que aproveche esta ocasión para hacer resonar nuestros trabajos, si la benevolencia de este docto auditorio me lo permite. No de otro modo habría abandonado el reposo de mis lares, bastante reclamado por mi edad, si no pudiese presentar la ofrenda de nuestra obra a nuestros hermanos en lengua, en religión, en asuntos y en compenetración de ideales, por amor a la ciencia y a la Patria.

Fuera empresa difícil reproducir toda la labor de nuestros profesionales, más de historia por escribirse, que de esta simple exposición, y demasiado largo contarlo todo, por lo cual me limitaré a unas muestras limitadas de nuestra actuación en los últimos dos años.

Lo primero que he de anotar, si he de ser claro, es la completa escisión de la no muy remota noción de que todo estado morboso era una manifestación del paludismo, especie de monstruo clínico de cien cabezas que denominamos *pan-paludismo*, dejando a un lado la verdadera malaria, con sus diversas formas, y del otro las numerosas entidades que no encajaban en la supuesta mezcolanza. Decir cómo se llegó a este resultado, toca a nuestra historia médica, y tiene para mí el inconveniente de que sella mis labios la participación que tuve en

esta renovación de pareceres. Debo, sin embargo, señalar dos hechos, por ser poco conocidos y por su relación con el asunto enunciado, y son: mi trabajo al Congreso Médico Panamericano, en 1893, que no tuvo la suficiente resonancia, en el cual he sostenido que es mucho más fácil y seguro, para diagnosticar un caso de paludismo, apreciar la existencia del pigmento melánico en la sangre, que demostrar la del hematozoario, y el estudio de las fiebres de Caracas, desde aquel viejo Panpaludismo, hasta la fiebre amarilla, que ahora resucita en las regiones selváticas del Orinoco y el Amazonas, que han tenido numerosas y valiosas contribuciones. Aunque en este punto me cuesta trabajo hablar de mí, es necesario recordar algo que debe ser conocido y no lo es, por el nombre de la Escuela de Caracas, a saber: que las fiebres descubiertas en mis estudios clínicos, comprobadas bacteriológicamente por el Dr. Bernardino Mosquera y comprobadas por un gran número de autopsias, y que nosotros bautizamos en 1894 con el nombre de *pseudotifoideas*, son las mismas que casi un año más tarde presentaron Achard y Bensaude a la Sociedad de los Hospitales de París, con el nombre de *paratifoideas*, trabajo y nombre que han tenido la suerte de prevalecer sobre la obra y la denominación de los modestos precursores venezolanos, porque ya lo dijo Victor Hugo: "si queréis que una idea recorra el mundo, sembradla en el cerebro de un francés".

El segundo fundamental adelanto de la Medicina en Venezuela, ha sido el de la Bacte-

riología, que ha hecho de esta una auténtica Escuela venezolana. A partir del día en que un estudiante de Medicina, tan genial como modesto, el Bachiller Rafael A. Rangel, salido de la cátedra de Bacteriología fundada por el tristemente recordado Dr. José Gregorio Hernández, demostró que las anemias que azotaban a nuestros campesinos reconocían por causa el anquilostomo duodenal y que la epidemia que acababa con nuestros ganados era causada por un tripanosoma, sus discípulos y continuadores no se han dado reposo, escribiendo las páginas más hermosas de la Bacteriología venezolana. Es así que los nombres de Juan Iturbe, Enrique Tejera y Risquez hijo, por no poder nombrarlos a todos, sin duda son conocidos de vosotros, pues han tomado carta de universalidad en la materia, como fundadores, a la vera de Rangel, de la Escuela parasitológica he Caracas. A ella se debe un considerable número de trabajos, desde el estudio del Paludismo, iniciado en 1892 por el Dr. S. A. Dominici, hasta los últimos estudios sobre la enfermedad de Chagas, abordado hoy lujosamente por el Dr. Torrealba, pasando por los trabajos sobre bilharzia, uncinarias, tripanosomas, venenos ofidianos y muchos otros que sería largo enumerar.

La Academia Venezolana de Medicina ha contribuido por su parte a trabajar en su esfera, por los adelantos médicos, pudiendo decirse, que la Patología Tropical y la Parasitología, estudiadas en el seno de la Academia, por sus Miembros, y fuera de ella, por una juventud

que aún no ha tenido cabida en aquella, han participado de intensa manera en el progreso médico universal y como lo afirmamos en el V Congreso Médico Panamericano, "al recibir en misión especial a celebridades médicas de Alemania, de Francia y Estados Unidos, hemos dado mucho material a la ciencia, en cange generoso con las enseñanzas que ellas nos han traído desde países remotos, como el Africa o La India, y la comparecencia de Médicos venezolanos, en periódicos y en países de Europa, Norte América, Sur América y hasta el Japón, no han dejado desairada la colaboración de nuestros profesionales".

Hoy se trabaja en las tres grandes Clínicas de que se enorgullece Caracas, en más de 10 ó 12 Clínicas más reducidas, pero igualmente laboriosas; en la multiplicación de los periódicos médicos que, han pasado de 8 a 10, a la vez, en solo Caracas, y el Hospital Vargas, con capacidad para cuatrocientos enfermos; el Hospital de Niños, recién inaugurado, para doscientos enfermos; el magnífico Manicomio que merecía mención aparte por los nuevos servicios en él establecidos; los Sanatorios antituberculosos por inaugurar y ya concluidos; el Hospital de Beneficencia, el Asilo de Mendigos y varias otras obras de acción privada, son muestras del adelanto de la Medicina profesional y científica en los últimos dos años.

La Cirugía venezolana no ha saltado el mapa, si no son sus obras de fama internacional,

no puede negarse que ha hecho verdaderos progresos, merced a una juventud pujante, que es promesa segura de nuevos y verdaderos adelantos. Puede decirse que en ella supera a las demás ramas, la Ginecología y la Urología y que la Cirugía gastro-intestinal ha adquirido progresos considerables. La del Cáncer tiene apenas el adelanto consagrado en solo un año de haberse fundado el Instituto del cáncer y se ha iniciado con éxito la neuro-cirugía, a impulso de un joven, el Dr. Ottolina, recién llegado de Europa, donde por varios años estudió hasta apasionarse por la cirugía nerviosa, y haber logrado hace pocos meses la creación de un servicio especial en nuestro Hospital psiquiátrico, aunque la especialidad a que se dedica es la gastroenterología. La Radiología ha tomado un considerable desarrollo y uno de sus adeptos más notables, el Dr. Pedro González Rincones, ha ido en estos días a los Estados Unidos a patentar un procedimiento original suyo de Radiografía estereoscópica. La traumatología merece ser citada como la Rama donde puede citarse un genuino progreso. El Dr. Hernán de Las Casas, no solamente ha hecho notables intervenciones en Cirugía reformadora y no se ha limitado a hacer notables intervenciones en Cirugía reformadora y estética, de huesos y articulaciones, sino que ha creado y hecho construir en el país muchos instrumentos y accesorios, ha introducido el cinema en nuestra enseñanza quirúrgica y ha formado un grupo de estudiantes, a quienes no les habla sino de traumatología.

La cirugía ha traído mayor número de estudiantes que la medicina, y las intervenciones quirúrgicas se multiplican, adiestrando cirujanos para no tener que pedir a países extranjeros, manos extrañas a nuestra nacionalidad. No caben en esta somera exposición los nombres de tantos cirujanos venezolanos que han acentuado la fama de la cirugía vernácula.

En la especialidad de oídos, nariz y garganta, varios compañeros han iluminado con profusión de destellos los adelantos captados durante varios años en las Escuelas de Europa. En Oftalmología se distinguen varios especialistas, entre ellos el Dr. J. M. Espino, que ha publicado, como trabajo de incorporación a la Academia de Medicina, una obra de evidente adelanto.

La faena vedaderamente activa y fecunda en resultados, en materia de Enfermedades venéreas, sifilis y prostitución, ha recibido de manos del Gobierno Nacional un empuje inusitado, y al diseminar el Ministerio de Sanidad en la ciudad y en los Estados, Dispensarios, Consultorios, Reformatorios, Asilos y demás organismos, los ha llevado en los últimos dos años a una altura de adelanto que va camino de seguir avanzando rápidamente, porque esta obra apenas ha comenzado. Una Liga Anti-Venérea, adscrita hace pocos meses a la Cruzada Sanitaria, que me honro en dirigir, desde hace apenas año y medio, va avanzando considerablemente en el sentido de una lucha inten-

siva contra esa clase de males sociales, de tan difícil como indispensable ataque.

La creación del servicio de Certificados de Salud para toda clase de empleados, servidores y viajantes; la denuncia obligatoria de la sífilis, los puestos profilácticos nocturnos, la formación de Enfermeras, visitantes e investigadoras; la profilaxia de Sanidad Militar; la Casa Prenatal, para tratamiento de las madres, en evitación de la heredo-sífilis; el laboratorio gratuito para exámenes serológicos y ultramicroscópicos, y la cátedra libre de sifilografía, que acaba de abrirse en la Universidad, son otros tantos progresos de creación reciente, que han dado considerable impulso a la lucha contra las enfermedades venéreas.

Nuestro país, azotado por la Lepra en sus diversas manifestaciones y combatida hasta ahora, puede decirse, según procedimientos antiguos, acaba de constituir dentro del Ministerio de Sanidad un Servicio de Estudio leprológico, bajo la dirección del Dr. Martín Vegas, eminente especialista que acaba de realizar un viaje de estudio hasta Honolulu y el Japón, para traer a Venezuela lo que ya se ha hecho en esos lugares, donde es una consagración importante evitar la Lepra y salvar a los leprosos.

La lucha contra la Tuberculosis iniciada en 1904 por el Dr. Andrés Herrera Vegas, es materia de incesante adelanto, desde que tenía yo el honor de ser Jefe del primer Dispensario creado hace ocho años, hasta hoy que la ilustrada competencia del Doctor J. I. Baldó le ha dado impulso considerable.

La Cruzada Sanitaria, pensando en la necesidad de la alimentación del pobre, como un medio de evitar la tuberculosis, ha tomado el ejemplo del Perú y comenzó construyendo un Restaurant Popular que da comida por la cantidad mínima de 25 y cincuenta céntimos de bolívar, equivalente en moneda chilena, a las cantidades de 2 y 4 pesos respectivamente, con éxito tal, que acaba de inaugurar un segundo Restaurant, está organizando un tercero y el Gobierno ha adquirido una finca para levantar un Restaurant Popular Modelo.

Solamente en Caracas funcionan y es obra de menos de un par de años un Preventorio para treinta niños, sostenidos por la Cruzada Sanitaria y seis Dispensarios Antituberculosos, incluido el del sentido "B. C. G."; un Servicio hospitalario con ochenta camas. El Primer Sanatorio Antituberculoso Infantil, inaugurado hace dos semanas, con capacidad para cincuenta camas para hombres y otras tantas para mujeres, más otro pabellón para cuarenta adultos, y se está terminando la construcción de un gran Sanatorio, para tres o cuatrocientos pacientes, por obra del Gobierno Nacional, con la ayuda de la Cruzada Sanitaria, la Junta de Beneficencia dependiente de la Gobernación del Distrito Federal y el auxilio de varios Ministerios y de la Sociedad entera.

A los Estados ha llegado la mano protectora del Gobierno Nacional teniendo ya en función o próximos a entrar en ella doce Dispensarios Antituberculosos y en Mérida un Sana-

torio, fundado por un donativo particular de Bs. 200.000 que, con la ayuda del Gobierno, llegará a una capacidad para un centenar de pacientes.

Todo eso es obra de apenas año y medio y puede señalarse como el contingente más importante de Asistencia Social en tan breve tiempo.

No menor ha sido la cooperación en favor de la infancia desvalida. Un pequeño grupo de médicos jóvenes han fundado el Consejo del Niño y bajo su experta dirección han allegado recursos para fundar Dispensarios Infantiles y otras obras de protección a la Infancia, hasta lograr la reunión de un Congreso del Niño, próximo a celebrarse en Caracas en febrero inmediato.

¿Qué más pudiera decirse en tan breves palabras de los adelantos de la Medicina y de la Asistencia Social en Venezuela y en el brevísimo espacio de dos años? Podría creerse exagerado cuanto acabo de decir, siendo así que parece que el Gobierno y la Sociedad se hayan dado cita para hacer en solo un bienio lo que no se hizo en varios lustros de inacción, lo cual no puede achacarse al Cuerpo Médico, porque el de hoy es el mismo de antes, que no pudo anticiparse a estos adelantos y se diría que van apresurándose ahora a ganar el tiempo perdido.

Yo voy a concluir exponiendo en breve síntesis la labor del Servicio de Asistencia Social, que en el Ministerio de Sanidad comple-

menta el no menos importante de la Salubridad, donde se ha hecho mucho por rebajar nuestra espantosa mortalidad, como lo dirán en breve, nuestras estadísticas comparativas.

Sostiene el Gobierno Nacional actualmente dos Leproserías, que albergan 1.215 leprosos, de los cuales han salido curados en los últimos años a razón de un promedio mensual de 0.30 por ciento.

Ha fundado un Puesto de Socorro donde se han asistido en un mes 659 personas, víctimas de accidentes callejeros o de ataques súbitos,, con un promedio de hospitalización de 39 enfermos y 17 intervenciones quirúrgicas.

Sostiene un Instituto del Cáncer, con un promedio de asistidos durante un mes de 207 personas, ciento cinco exámenes de Laboratorio, 10 intervenciones quirúrgicas importantes y 242 de pequeñas intervenciones y 182 consultas en un mes.

Sostiene el Ministerio un Reformatorio para mujeres prostituidas, que no pasan por ahora de cuarenta.

Una Casa-Cuna anexa al Instituto Nacional de Puericultura, con promedio de 24 niños asistidos diariamente.

El Laboratorio del Chalmougra, dependiente del Servicio de Leproserías.

En preparación el Preventorium del Avila para niños.

En Maracay hay un Refugio Infantil para Varones que dan hoy asilo a 225 niños refugiados.

En el Estado Guárico ya nombrado, se ha construido un hospital.

Y no obstante lo hecho en tan reducido tiempo, y sin más detalles con un total de gastos tomados a las necesidades de otras índole en la República, la Dirección de Asistencia Social tiene en preparación o en estudio las siguientes novedades:

Una Reglamentación Standard para todos los Hospitales de la República que se crearán en todas las Capitales de los Estados, con capacidad no menor de cien camas cada uno y Centros Sanitarios en todas las poblaciones importantes, con capacidad y modalidades adecuadas a las exigencias de cada región.

Un plano Geográfico de la distribución de los Hospitales y los Servicios Sanitarios, a fin de ir viendo la necesidad de nuevas instituciones.

Una Ley de Asistencia Social en la cual se proveen las necesidades de fondo económico abarcable por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, con aplicación de fondos y de impuestos especiales para atender a estas exigencias, entre las cales se cuenta la creación del Sello Sanitario, que la Cruzada Sanitaria ha comenzado a difundir en este año.

Ya es un hecho la construcción de una Colonia para Leprosos, en la cual podrán instalarse 300 familias.

Escuelas Agro-Pecuarias, por cuenta del Ministerio y la sugerencia a los Ejecutivos Regionales de crear o fomentar las existentes.

Se prepara la Ley de Protección a la Madre y el Niño, los Reglamentos de las Escuelas Agro-Pecuarias y Juntas de Beneficencia y de Asistencia Social, que funcionarán en todos los Estados, el Censo de Leprosos y el Censo de Locos, un Instituto de Higiene Mental y un trabajo para suprimir la Mendicidad.

Y como complemento de tan vasta obra, la Instalación de una Oficina de Control, donde ya funciona un sistema de Archivo Magistral y donde se llevará con gráficas el estado sanitario del país y las medidas que deban tomarse para una labor efectiva de la Asistencia Social.

Yo he hecho lo posible, en esta rápida exposición de nuestros adelantos, por callar nombres, ante el temor de silenciar muchos muy meritorios o de cansar la atención de los oyentes, sin siquiera citar la mayor parte de quienes son dignos de especial mención; pero no quiero lastimar la modestia de los que me piden callar sus nombres y a quienes se debe la nueva organización de la vasta obra del Ministerio de Sanidad, dirigido por el acusoso y competente Ministro Dr. Honorio Sigala.

(Leido en la Academia de Medicina de Lima, el 26 de noviembre de 1937).

PALABRAS DEL SECRETARIO PERPETUO
DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE LIMA,
Dr. C. E. PAZ SOLDAN

*Excmo. señor Embajador del Brasil, Excmo.
señor Ministro de Venezuela, señor Fran-
cisco Risquez.*

Señoras y señores:

Día de fiesta es hoy en esta Casa, fiesta del espíritu, fiesta de la admiración, fiesta científica de ejemplaridad fecunda.

Dos nobles huéspedes tenemos que nos honran con su presencia: el Excmo. señor Dr. Thomas Nabuco de Gouvea y el Dr. Francisco A. Risquez, a quienes debo rendir mis reverencias, como Secretario perpetuo que soy de la Academia.

El Dr. Nabuco de Gouvea, Embajador del Brasil, será saludado en forma especial por Miguel C. Aljovín, cuya pulcra palabra hará el elogio del diplomático que ha sabido intensifi-

car los viejos lazos de la cordialidad peruanobrasileña, y cuya boca ajena a lisonjas vanas, nos dirá los títulos que tiene el Cirujano al que vamos a recibir en nuestro seno.

Yo he de dirigir un saludo cordial y expresivo al venerable patriarca de la Medicina venezolana, al que hoy tenemos entre nosotros y cuya vida fecunda e intensa es un ejemplo impresionante de saber, de verdad, de virtud y de generosidades infinitas.

Cuarenta años hace que os esperábamos, Maestro Rísquez. Desde 1897, nuestra Academia, atenta a exaltar el valor auténtico de los médicos que trabajan por el progreso hipocrático, os consagró, eligiéndoos su Miembro correspondiente. Si hoy tuviéramos que repetir esa votación, no la haríamos dentro de las normas reglamentarias, sino por aclamación, ante el aumento impresionante de los títulos que poseéis para ser glorificado, donde quiera que se mencione vuestro nombre, sinónimo de propiedad y de sabiduría.

No voy a hacer ahora, en esta breve improvisación, el elogio cabal de una vida que por cerca de dos tercios de siglo se ha ofrecido pura y limpia y atenta al bien social, con olvido completo de provechos inmediatos o de satisfacciones egoísticas.

Francisco A. Rísquez ha recibido cuantos honores están reservados para los médicos en América. Y en su patria, su vertical existencia sacerdotal, ha sido un punto fijo en el horizonte social no siempre sereno, y a menudo

azotado por los tumultos y las pasiones colectivos.

Maestro desde sus horas mozas, maestro es en su ancianidad tranquila y fulgurada por la gloria. Y es que en él, persiste, vivaz, el sentido profundo en que reside la actitud de enseñar: en el niño que mora en su corazón, abierto a todas las piedades. Corazón que los años, en vez de endurecer, han tornado más palpitante, bajo la atmósfera propicia de una inteligencia que el tiempo ha robustecido, tornándola más humana, sin dejar de ser chispa cada vez más divina.

Sentios, ilustre Maestro Risquez, en vuestra Casa. Aceptad nuestra hospitalidad. Y cuando retornéis a vuestro hogar y a vuestras labores generosas, decid a todos que en Lima la Academia de Medicina os ha recibido, no como a un venezolano, sino como a un gran médico que da honra y lustre a la Medicina continental.



Reg. 3672

Clas. 1.8353

Alt. 23 1/2

